

# ¡VIVA JESÚS!

Ó SEA

## MEDITACIONES

SOBRE

### LA INFANCIA Y VIDA OCULTA DE JESUCRISTO

SEGUN LAS ENSEÑANZAS

DE SANTA TERESA DE JESÚS,

POR

D. Enrique de Ossó, Pbro.

El que no ama á Nues-  
tro Señor Jesucristo, sea  
anatemá.  
(San Pablo, I Cor. XVI,  
v. 22).

Esta es la vida eterna,  
que te conozcan á Ti solo  
verdadero Dios y á quien  
enviaste Jesucristo.  
(San Juan, xvii, 3).

TERCERA EDICIÓN

Con licencia eclesíástica AGENTIVO GENERAL.



BARCELONA: ROMA

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Píno, 5.

1891.



## **¡Viva Jesús!**

***O sea meditaciones sobre la infancia y vida oculta de Jesucristo para tener el cuarto de hora de oración según las enseñanzas de la seráfica virgen y doctora santa Teresa de Jesús***

**El que no ama a Nuestro Señor Jesucristo, sea anatema. (*San Pablo, 1 Cor, XVI, v. 22*)**

**Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti solo, verdadero Dios, y a quien enviaste, Jesucristo. (*San Juan, XVII, 3*)**

### ***Censura y aprobación***

Excmo. e Ilmo. Sr.:

He leído con detención la obrita *¡Viva Jesús!* por D. Enrique de Ossó, Pbro., catedrático del seminario conciliar de Tortosa, y en conformidad a lo que en su decreto se digna V. E. I. ordenarme, declaro no haber hallado en ella cosa contraria a nuestra santa fe católica, y sí conceptos muy oportunos para fomentar la piedad de los fieles y extender entre ellos el conocimiento de los misterios de la santa Infancia de Nuestro Señor Jesucristo, que son principal objeto de su contenido. Algunas de las palabras y acciones que en él se atribuyen a la sagrada Familia, aunque no sacadas del texto de los santos Evangelios, tienen su origen en piadosas tradiciones populares, por lo cual, y no concediéndoles otra autoridad que la que la Iglesia concede a tales tradiciones piadosas, no me parece ofrezca inconveniente su publicación.

Tal es mi parecer, salvo el más ilustrado y competente de V. E. I.

Sabadell, 17 de diciembre de 1875

De V. E. I. atento súbdito y capellán,

*Félix Sardá y Salvany, Pbro.*

Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona.

Barcelona, 18 de diciembre de 1875

En vista de la favorable censura que precede, damos nuestro permiso para que pueda imprimirse la obrita de que hace mérito.

Fr. Joaquin, *Obispo de Barcelona, D. S. B.*

Por mandado del obispo mi señor,

Lic. Ignacio Palá, Pbro., *Canónigo Secretario.*

### ***Dedicatoria a las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús más jovencitas.***

¿A quién sino a vosotras, queridas hijas, en el Señor, debo consagrar este librito, encaminado todo a dar a conocer y hacer amar al buen Jesús, a enamorar las almas

todas de su divina persona? Vosotras, la porción más tierna y delicada y la más inocente del rebañito de la Virgen y de Teresa de Jesús, necesitáis más que todas vuestras hermanas mayores cuidados y esmeros especiales. Flores las más vistosas y agradadas del jardín del nuevo Carmelo, excitan vuestras gracias y encantos la envidia y rabia de Lucifer, de aquel infeliz que no sabe ni puede amar al Niño Jesús. Y como sé por gratísima experiencia que vosotras teméis y odiáis a este maldito de Dios, a quien con tanta gracia vuestra Madre Teresa de Jesús llama por su suciedad, fealdad y fiereza *el Negrillo*, y aspiráis a ser todas, todas, como santa Teresa, del divino y hermoso Jesús, y nada, nada absolutamente del asqueroso Negrillo, os ofrezco este librito para ayudaros a lograr fin tan alto. Confío que con su meditada lectura os enamoréis más de Jesús, y Jesús será el único que viva y reine en vuestro entendimiento por la fe, en vuestro corazón por el amor, en vuestra memoria por el recuerdo de sus inmensos beneficios, y en vuestro exterior por la modestia y mortificación cristiana.

No dudo salir bien de mi empresa, pues pongo esta obrita bajo la especial protección de la misma Madre del Niño Jesús, Nuestra Señora de Montserrat, en cuya casa (aposento de santa Teresa de Jesús) escribo la primera página que os dedico, en el día de su Visitación, 2 de Julio de 1875.

### ***Al que meditare***

La más grave de las dolencias que aquejan a la época actual es sin duda la falta de conocimiento y amor a Jesucristo. Aún en las personas devotas que confiesan y comulgan no es raro hallar quien no conoce, a lo menos con conocimiento íntimo y amoroso, al buen Jesús. Échase de ver sobre todo esta falta en el modo con que hacen sus prácticas de piedad. El mundo, ¡oh! del mundo, no hay que hablar, porque hoy, como en los días de su vida mortal, el mundo no conoce a su salvador Cristo Jesús. ¡Cuántas veces, lamentando en nuestro corazón tamaña desdicha, hemos exclamado con el gran apóstol del amor a Cristo en estos últimos tiempos, el Doctor de la Iglesia san Alfonso de Ligorio!: ¡Pobre Jesucristo!, ¡pobre Jesucristo! No se le ama apenas, porque no se le conoce; y no se le conoce porque no se meditan sus bondades y perfecciones infinitas.

Jesucristo es la piedra o fundamento de la vida espiritual, y su conocimiento es la vida eterna. Y como el fin que nos propusimos al fundar la Archicofradía de Jóvenes Católicas es que siendo éstas injertadas en Cristo, como el sarmiento en la vid, continua y eficazmente influya el buen Jesús su virtud y la gracia en sus corazones; que vivan en Cristo, estén íntimamente a Él unidas en caridad, en una palabra, le conozcan y le amen, le hagan conocer y amar; como nuestra ansia única era y aún es el despertar, avivar, perfeccionar en el corazón de la juventud católica femenil cierta susceptibilidad delicada y simpatía santa por Jesús, por sus sagrados intereses, por su gloria y por la salvación de las almas<sup>1</sup>, creeríamos no haber cumplido con nuestro deber si no facilitáramos cuanto esté de nuestra parte a esta porción escogida de la grey de Cristo los medios más adecuados a conseguir, fin tan divino, el más alto que el pecho cristiano más animoso puede pretender. Es verdad que en nuestras pláticas y sobre todo en los santos ejercicios todos nuestros esfuerzos se dirigen a que viva Jesús en todos los corazones y muera el pecado; mas nuestra palabra no puede llegar a todas partes, y fuerza es suplir su defecto por medio de los libros.

El libro *precioso*, según calificación del sabio y celoso misionero P. March, de la Compañía de Jesús, titulado: *El cuarto de hora de oración*, llena en parte este objeto; pero no basta ni con mucho a este fin, por haber tenido que ceñirnos en él a dar en pocas páginas meditaciones de los principales puntos de toda la vida espiritual: Para llenar, pues, este vacío, y vencidos por las instancias de personas por

---

<sup>1</sup> En el recurso al Sr. Obispo de Tortosa pidiendo la aprobación de dicha Archicofradía.

nosotros muy queridas, hemos resuelto desarrollar el plan vastísimo que solo apuntamos allí, publicando varios tomitos de meditaciones, empezando por la infancia y vida oculta de Jesucristo, que dedicamos a las hijas más tiernas de María y Teresa de Jesús.

No lleven a mal las hijas mayores de Teresa de Jesús, que hayamos consagrado este primer tomo a las más pequeñas hijas de la Santa; pues, aunque a ellas dedicado, para todas puede servir de provecho espiritual. Una razón especial nos ha guiado a ello, y es el ver que en todos los puntos donde hemos dado ejercicios espirituales a las Hijas de María y Teresa de Jesús, el día que les hemos hablado del Niño Jesús, mostrándoles una de sus agraciadas imágenes, las más pequeñas sobre todo han rebotado de gozo y satisfacción santa, avivándose en su inocente corazón la llama de amor suavísimo del Niño Jesús. ¡Ah! ¡Dice tanto una agraciada imagen del Niño Jesús a los corazones inocentes! ¡Hace tanto bien en estos espíritus la mirada con piedad de Cristo, que al cruzarse quedan heridos de amor divino!

“¡Jesús es nuestro y nosotras somos todas de Jesús! Ya no seremos más del demonio, asqueroso negrillo, sino todas, todas de Jesús. Las más grandes que le busquen en el huerto, o en la columna, o en la cruz; ¡nosotras le buscamos en Belén, en Egipto o en Nazaret!” Así dicen las pequeñas y con razón. De suerte que si no lo tuvieran por impertinente, encargaría a todos los directores y Juntas de la Archicofradía que al pie de la imagen de Teresa pongan una hermosa y agraciada del Niño Jesús, pues no se halla bien Teresa sin su Jesús, ni Jesús roba tantos corazones sin su añagaza Teresa.

He ahí por qué siempre hemos mostrado especial cuidado y predilección por las jovencitas más tiernas, por aquellas que ha poco hicieron la primera Comunión y se preparan para entrar en el mundo.

Además necesitan de mayor socorro. ¡Pobrecillas, cuántos peligros les esperan! ¡Cuántos piratas en alta mar les acechan para, así que entren en el gran mundo, robarles la gracia de Dios! ¡Y cuántas, por desgracia perecen por enseñorearse el mundo y la vanidad de sus almas! Mas no habrá que temer por su suerte, si habiendo entrado antes en la Archicofradía Teresiana, arca santa en el naufragio universal de hoy día, han aprendido en el silencio del cuarto de hora de oración a conocer y amar a Jesucristo. Esta navicilla ricamente cargada de las gracias de la inocencia, aunque sea de mil encontrados vientos y tempestades combatida, arribará felizmente a las playas eternas, porque tiene el amor y temor de Jesucristo que le sirven de lastre y de socorro. Como la tiernecita Inés, le dirán al mundo o al pecado, al pretender su amor: Ya soy toda de Jesús: apártate de mí, pábulo de la muerte: no reinarás en mi corazón, porque he sido prevenida de otro amante, del Amador de las almas Cristo Jesús, el más hermoso de todos los hombres.

Por ello, pues, y *porque afianzar lo porvenir es triunfar de lo presente*, fijamos hoy nuestra preferente atención y cuidado en estas almas inocentes, para fijarnos luego también en las de mayor edad y experiencia, y rogamos muy encarecidamente a los Directores, Junta y Celadoras de la Archicofradía atiendan con esmero y rodeen de exquisitos cuidados a estas tiernas y delicadas flores del jardín del Amado, para que no se afeen o marchiten, y al hacer la primera Comunión las hagan luego Hijas de María y Teresa de Jesús.

Rogamos por lo mismo a los directores de Congregaciones de jóvenes de María Inmaculada, de san José, de san Luis y directores de colegio, pongan también en manos de sus encomendados este librito para que les sirva de guía y entretenimiento santo al hacer su cuarto de hora de oración, y viva Jesús en su alma por el amor, que a este fin añadimos el título de *hijo mío* en todas las meditaciones que la seráfica Doctora santa Teresa de Jesús les da para ayudarles a lograr fin tan divino.

Damos por último muy rendidamente gracias a Jesús y su Teresa, porque vemos que por medio de nuestra humilde Archicofradía se va despertando y perfeccionándose en muchos corazones el conocimiento y amor de Jesús de Teresa, juntamente con el de Teresa de Jesús, deseo único que llena nuestra alma, aspiración la más viva de nuestro corazón, súplica la más constante y casi exclusiva que sabemos hacer a nuestro buen Dios en nuestras pobres oraciones y sacrificios por nosotros y por todos los que se encomiendan a ellos. No sabemos pedirle otra cosa que la gracia de conocernos y conocer a Jesús, María, José y Teresa de Jesús; amarlos siempre y más que todos los corazones, y hacerlos amar por todos los del mundo. Esto pedimos siempre por medio de nuestro ángel de guarda, y esto pediremos toda nuestra vida, y esto deseamos pidan preferentemente con nosotros las hijas de María y

Teresa de Jesús, y todos los que se interesen por su mayor gloria. ¡Oh! si lográramos ver despachada favorablemente esta súplica, ¡cuán presto se reformaría el mundo y se regeneraría la sociedad actual! Es lo cierto que hoy todo conspira a arrojar del mundo, de la sociedad, y sobre todo de la familia y de la conciencia del individuo el conocimiento y amor de Jesucristo. Los modernos y falsos apóstoles del proceso gritan ¡ingratos! como los deicidas judíos: “No queremos que Jesucristo reine sobre nosotros. No queremos por Rey sino a César”. Más ¡ay! del día que en su justo enojo se retire el Salvador del mundo Jesucristo y les diga: “¡No quisisteis por Rey más que al César; pues César tan solo tendréis!” ¡Pobre Europa! ¡Infeliz España! En aquel entonces ¿qué seréis?, lo que son Asia y África, lo que fuisteis en vuestros días de paganismo; peor aún, porque caeréis de más alto, y más profundas, más incurables y funestas serán vuestras heridas.

Para evitar tamaña desgracia a nuestra sociedad, en especial a nuestra España, fundamos nuestra humilde Archicofradía Teresiana, que ha dos años grano de mostaza imperceptible, se alza hoy por la misericordia del Señor como árbol frondoso que extiende sus ramas para con su sombra bienhechora refrigerar desmayados corazones, y con sus frutos robustecer las almas en la fe y amor de Cristo.

Por eso allí aplicamos el remedio donde era más temible por ser incurable el daño. Allí levantamos trinchera donde los tiros del mal se dirigen con preferencia para abrir más ancha brecha y minar por su base todo el edificio social: la mujer, corazón de la familia, reina del hogar doméstico, dulce encanto de la sociedad y gloria de la Religión. Porque mientras reine en su entendimiento Jesús por la fe y en su corazón por el amor, no se destronará jamás a Jesucristo del mundo; reinará en el individuo, dominará en la familia, y más tarde irremisiblemente en la sociedad entera. Quiera el buen Jesús y su Teresa bendecir nuestros santos propósitos y trabajos, y ayúdenos las almas buenas con sus oraciones para que el Padre de las luces nos las envíe copiosísimas a fin de comunicarnos a todos.

Así sea, oh Jesús de Teresa. Así sea oh Teresa de Jesús. Inspira a tus hijas y amantes el amor a la oración, y descúbrelas en ella la hermosura y trato dulcísimo de tu Jesús; pronto no habrá en España una sola alma que no sea toda, toda de Jesús; ni un solo corazón que no lleve escrito: Viva Jesús; ni un cristiano cuyas obras no clamen: Viva Jesús, y por fin sobre su tumba no pueda grabarse con toda verdad: Yo descanso en Jesús.

Enrique de Ossó, *Pbro.*

Tortosa, día consagrado a santa Teresa de Jesús  
15 de noviembre de 1875

### ***Súplica a Jesucristo***

Quiero conducir a tu presencia innumerables almas, divino Jesús mío, para que les hables al corazón, las entretengas con tus caricias, las enamores de tu persona con tu dulcísimo trato, y las cautives en las redes de tu divino amor. Son la mayor parte corazones jóvenes, y por consiguiente ardorosos, que no pueden vivir sin amar con pasión; y si no te das prisa a tomar posesión de ellos, les arrebatarán su amor las criaturas con mengua del Criador.

Descúbrelas, pues, tus encantos, oh hermosísimo Jesús, al consagrarte todos los días el cuarto de hora de oración; muéstrales tu faz divina; suene tu voz dulcísima en lo más secreto de su espíritu, y máteles tu vista y hermosura cualquier desordenado afecto que brote en ellos. No te amarán, Jesús mío, si no te conocen; y no te conocerán si tu gracia no les revela los tesoros inmensos de bondad y perfección que en Ti están encerrados.

Viniste al mundo. Bien mío, en forma de niño agraciado, para meter fuego en la tierra de nuestros corazones, y no deseas otra cosa sino que ardan en tu amor. Este es también mi deseo, Jesús mío de mi alma, y por ello te suplico con todo fervor me des, como a Pablo, a mí, el mínimo de tus ministros, el evangelizar a todo el mundo las insondables riquezas de amor que Tú atesoras, en especial a las que son

hijas de tu Corazón por serlo de María Inmaculada tu buena Madre, y de tu regalada esposa, Teresa de Jesús, las jóvenes católicas.

Date prisa a afianzar tu amor en estos tiernos corazones, no sea caso que el mundo o la vanidad te los arrebatase, y cueste después mucho trabajo, o se haga imposible, recobrar en ellos el lugar de preferencia que te corresponde por ser su Criador y Redentor.

Glorioso san José, esposo de María, ayo y padre adoptivo de Jesús, que tantas veces tuvisteis en vuestros brazos, y regalasteis, y tan íntimamente conocisteis y amasteis al Niño Jesús; descubrid a mi alma sus celestiales atractivos y divinas perfecciones, para que, enamorado de Jesús, encadene todos los corazones a su servicio y quede eternamente grabado en ellos: *Viva Jesús mi amor*. Virgen María Madre de Jesús, ayudad en esta divina empresa, la que más ardientemente desea vuestro corazón maternal, y bendecid en sus trabajos *al Autor*.

### ***Instrucción que santa Teresa de Jesús da a una de sus más tiernas hijas mostrándole las caricias y regalos que más estima el buen Jesús.***

*La Santa.* Jesús quiere vivir en tu corazón, hija mía, y te ama más que nadie de este mundo. ¿Le amas tú también sobre todas las cosas?

*Hija.* Sí, Madre mía, le amo con todo mi corazón, y por una sola cosa suspiro, que es por ser toda de Jesús.

*S.* Pues eso mismo es lo que yo pretendo de ti; que seas toda de Jesús, así como Jesús es todo tuyo. Mas no habrás quizá reflexionado que a las más jovencitas de mis hijas ama el divino Jesús con más tierno amor.

*H.* ¿Por qué esto, Madre mía?

*S.* Porque tu corazón es más inocente y puro; el mundo y el demonio apenas han entrado en él y el buen Jesús, divino jardinero de las almas, se complace sobremanera en cultivar los arbolillos más tiernos que Él plantó y después regó con su sangre; y los frutos que dan estos arbolitos, que sois vosotras, las almas inocentes, le son más sabrosos.

*H.* Ahora comprendo, Madre mía, por qué el mundo y el demonio trabajan tanto para seducir a la juventud: quisieran ellos deshojar esas flores y coger esos frutos del árbol de nuestro corazón porque son los primeros, más hermosos y de mayor precio; mas no lo han de lograr de vuestra hija, porque yo quiero ser toda de Jesús, y en mi corazón jamás han de tener parte el mundo o Lucifer.

*S.* ¡Cuánto me complacen tus generosos y altos deseos! Mas ¡ay, hija mía, cuánto temo por ti!

*H.* ¿Por qué, Madre mía? ¿Acaso con Jesús y con vos no lo podré todo? ¿Quién peleará contra mí, que no lleve las manos a la cabeza?

*S.* Pero atiende, hija mía de mi alma, eres joven inexperta, y el mundo está lleno de lazos para robarte el amor de Jesús; y el demonio anda a tu alrededor dando vueltas como león rugiente para borrar de tu alma la divina inscripción *Viva Jesús*. Temo, pues, por tu inconstancia e inexperiencia, y porque eres mujer y por lo mismo de condición débil y frágil.

*H.* Mas ya será fuerte con la gracia de Dios. ¿No decís vos, que seremos tan varoniles vuestras hijas que espantaremos a los hombres si somos animosas?, ¿qué hay imposible al que todo lo puede? Su Majestad nos hizo de nada; ¿no podrá hacernos ahora santas, grandes santas?

*S.* Es cierto, hija mía, y me complazco en ver tus grandes deseos. Tú serás un día, si perseveras, una perfecta hija mía, porque no eres alma arrinconada, ni tienes el corazón apretado. Procura comunicar

ese espíritu a tus hermanitas, porque, entre las hijas de Teresa de Jesús ya sabes que no debe haber medianías: o almas que aspiran a ser santas, grandes santas, o almas arrinconadas, que nunca harán nada de provecho para sí, y por los intereses de Jesús.

H. Reconozco como vos, Madre mía, que estoy hecha una imperfección, menos en los deseos y en el amor. En esto de deseos siempre los quiero tener grandes como vos mandáis, aunque pequeñita, pretendo que nadie me gane en amar a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús.

S. Cuenta con toda mi protección, hija mía, en esta noble empresa, tan digna de un corazón católico y español. Sienta muy bien en corazones juveniles tener grandes deseos: propios es de doncellas españolas que tienen conciencia de su dignidad, aspirar a lo mejor, a lo más perfecto: deja para las jóvenes que no saben apreciar lo que vale el ser católicas y españolas, y que no llevan por lo mismo el honroso dictado de hijas de María y Teresa de Jesús, deja, digo, para esas miserables el que amen la vanidad y vayan en pos de la mentira envileciéndose y empequeñeciendo su corazón con el amor de las naderías y ruindades del siglo. Almas reales, corazones nobles han de suspirar tan solo por la verdadera grandeza, que se encuentra en el amor y servicio de Jesús.

H. ¡Cuánto me alientan estas palabras, y me anima vuestro ejemplo y el saber que me amáis y me ayudáis en mi sublime empresa, oh dulce Madre mía, santa Teresa de Jesús! O santa, o nada he de ser, porque quiero ser toda de Jesús.

S. ¿Te consuela, hija mía, el saber que yo te amo? ¿Te anima el ser toda de Jesús? pues atiende, aún te animará más lo que voy a referirte del Niño Jesús.

H. Decídmelo, Madre mía, pues todo lo que es del Niño Jesús me enamora y encanta.

S. Pues oye un sucedido a mí, que te demostrará una vez más cuánto te ama por ser jovencita el buen Jesús. Era yo vieja y cansada, y salía del coro con todas las religiosas; delante de mí iba una sobrinita mía, jovencita, llamada Beatriz; hacían todas reverencia a una imagen muy devota del buen Jesús, y no bien inclinó la cabeza mi sobrinita cuando Jesús le volvió el saludo haciéndole una inclinación. No cabía en mí de gozo, esperando ser correspondida del buen Jesús como mi sobrinita, al hacerle igual reverencia. Mas ¡oh desengaño! viendo que el buen Jesús no me correspondía, un tanto amostazada hube de exclamar: ¡Jesús!, ¡qué cosa es ser vieja! Es verdad hija mía, que siempre fue en extremo cariñoso el buen Jesús conmigo, pues como mi alma era amorosa, castigaba mis pecados con grandes mercedes; pero te recuerdo este hecho para persuadirte cuánto ama el buen Jesús a las almas inocentes, para que te animes a hacerle muchos obsequios, y así merecer sus caricias y regalos, y sobre todo la perseverancia en su amor. Jesús es muy galante y caballero, hija mía, hijo de muy nobles padres, y jamás consiente ser vencido en la cuestión de amor. Si tú le haces obsequios como a uno, Él te lo remunerará como a mil.

H. Es verdad lo que me decís, Madre mía; he gustado ya y visto por experiencia cuán suave es el Señor; cuán bueno para el alma que le busca, cuán largo en remunerar el más leve servicio: por eso quiero servir siempre a un Señor tan dadivoso y magnífico.

S. Mas no sabrás tal vez, hija mía, cuáles son los gustos de tu Jesús, y querrás regalarle y acariciarle mucho en tu afán de ser toda de Jesús.

H. Joven sin experiencia, es verdad, Madre mía, que necesito para acertar a dar gusto a Jesús, que Vos, que sois toda de Jesús, me indiquéis los medios más a propósito para agradarle.

S. Pues escucha atentamente y practica con fidelidad los consejos que voy a darte. El buen Jesús, como niño que se hizo por tu amor, gusta, como todos los niños, de que se le prodigan caricias y atenciones. Está triste, además, el buen Jesús al verse tan mal correspondido de los hombres; ¿no querrás tú, hija mía, consolarle con tus caricias?

H. Sí, Madre querida, preparado está mi corazón para hacer toda clase de sacrificios para contentar al buen Jesús. ¿Por ventura no es Él el Amado de mi alma, mi Jesús, todas las cosas? Todo, pues, por Jesús: mi vida, mi alma, cuanto valgo y cuanto soy.

S. Sí, hija mía todo por Jesús. Este ha de ser el fin que debes proponerte en todas tus cosas. Y lograrás fin tan alto cumplidamente si con el fruto que Jesús te inspire en la oración le haces una de las caricias que te ofrezco cada día del mes. A esas tus caricias al Niño Jesús corresponderá con otros tantos regalitos el divino Infante. Yo solamente te apuntaré algunas, dejando a tu ingenioso amor que discurra otra. No temas excederte en las caricias a tu amado Jesús, pues por cada una, como antes te advertía, Él te retornará cien mil.

Mas debo advertirte una cosa respecto a los regalitos que hace Jesús a las almas que le aman, y conviene muy mucho lo tengas siempre presente, a fin de que no desmaye tu corazón, ni abandones su servicio, ni murmures de su amorosa providencia.

H. ¿Qué advertencia es esa tan importante, Madre mía? Decidla, que no la quiero nunca olvidar.

S. Esta advertencia es que el buen Jesús acostumbra a pagar los servicios que se le hace con grandes trabajos, y estos son los regalos más exquisitos y de mayor precio que reserva Jesús a los que le aman.

Así se portaba siempre conmigo y con todos sus amantes, y esta es la causa que muchas almas que no comprendan el valor de los trabajos se aparten de la amistad de Jesús y se pierdan. Así se lo advertí a mi amado Jesús en cierta ocasión con llaneza.

H. ¿Cuándo fue eso, Madre mía?

S. Cuando al ir a Burgos para fundar, después de insoportables trabajos de frío y otros que sufrí por el camino, al apearme del carro y lastimarme el pie exclamé: *¡Jesús!, ¡Después de tantos trabajos, ahora este!* Respondiome mi Amado Jesús: *Teresa, así pago Yo a mis amigos.* Y yo le hice notar, replicándole con viveza: *Por eso, Señor, tenéis tan pocos.* Prepárate, pues hija mía, a recibir entre los muchos regalitos dulces de tu Jesús, alguno amargo, o sea algún trabajo, alguna pequeña cruz. Así pagará el buen Jesús tus caricias y tus servicios; así probará si eres buena para ser su amiga y comunicarte sus secretos. Por ello el último de los regalitos que te indico es el que te habla de trabajos, de cruces. No te desalientes, pues, si Jesús, como Padre amoroso, te hace partícipe de su cruz, porque señal es que te quiere por su íntima y más allegada amiga.

H. Después que he contemplado a Jesús abrazado con la cruz en el pesebre hasta el Calvario; después de haberos oído a vos, Madre mía, exclamar continuamente: O morir o padecer, he conocido que los trabajos son los regalitos más delicados, de mayor precio, que Jesús tiene reservados a las almas que más ama. Prefiero aquí padecer con Jesús un poquito de tiempo para gozar eternamente con Él, que no gozar un instante, y después penar eternamente separada de su divina presencia.

S. Discurres muy sabiamente, hija mía. Ya que has escogido breve penar para eternamente gozar, venga lo que venga, nada te espante. Jesús estará contigo en la tribulación para probarte: Jesús te dará las lágrimas con medida, y verás por fin cómo te engolosinarás con la amargura de la cruz, con su gracia, mejor que los mundanos se engolosinan con los sucios deleites de esta vida. *Todo por Jesús y adelante, y venga lo que venga, nada te espante.* Da caricias al buen Jesús y recibirás regalitos de su amor hasta ser toda de Jesús en el cielo, donde te espero con Jesús, María Inmaculada y mi señor y padre san José. Ven, hija mía, al cielo, ven abrazada con la cruz.

H. Voy, Madre mía, haciendo caricias a mi amado Jesús, y recibiendo sus regalitos, los que Él quiera.

S. Pues ahí tienes unas cuantas caricias al Niño Jesús, que contigo podrán hacerle también las almas que quieran probarle su amor, y consolarle y desagrarle en el desvío que experimenta de muchos corazones.



### *Caricias al Niño Jesús*

Día 1. Haz una visita a Jesús en el Santísimo Sacramento, diciéndole muchas veces: Vuestra soy, para Vos nací, ¿qué queréis, Señor, de mí? Este Corderito que en la Hostia está, para mí lo quiero y para mí será.

Día 2. Al despertarte por la mañana, salta inmediatamente de la cama sin dejarte dominar de la pereza, y di tres veces: Jesús, José y María, yo os doy el corazón y el alma mía.

Día 3. No hables con los demás sin antes pensarlo bien y encomendarlo al Señor.

Día 4. Oye la santa Misa por la conversión del alma que más vivamente desea el buen Jesús.

Día 5. Al salir de la escuela, marcha directamente a casa sin entretenerte a conversar con tus amiguitas.

Día 6. Obedece a tus padres y superiores en todo lo que manden, sin replicar.

Día 7. No te pongas el vestido que más te guste, hoy o el día de fiesta inmediato, por mortificar tu vanidad.

Día 8. Si te molesta el frío o el calor, súpelo callando por el Niño Jesús, y di: Todo por Jesús.

Día 9. Ayuna, o abstente de comer fuera de las horas, para calmar el hambre del Niño Jesús.

Día 10. Si estás reñida con alguna niña o niño, salúdale hoy y vuelve las paces con él, y si no, ruega por los que te quieren mal o están enemistados.

Día 11. Di muchas veces: Jesús mío, hazme santa y dame el cielo.

Día 12. Lo que hoy has de merendar, dalo a los pobres por el amor del Niño Jesús. –Cada semana procura ahorrar, con el permiso de tus padres, algún dinerillo, para gastarlo al fin del año en una obra santa en obsequio del Niño Jesús.

Día 13. Por el amor del Niño Jesús, apártate de tus compañeros, y vive retirada en tu casa pensando cuánto te ama el Niño Jesús.

Día 14. Enseña la doctrina cristiana a tus hermanitos y amigas, o llévalas al templo para que la aprendan.

Día 15. Haz hoy el cuarto de hora de oración delante de Jesús Sacramentado, con los ojitos bajos o cerrados, y repite muchas veces: Jesús mío, misericordia; Jesús mío, misericordia por los pobrecitos pecadores.

Día 16. No seas curiosa en preguntar cosas que no te importan. Calla y obedece.

Día 17. No desees ver ni ser vista.

Día 18. No murmures de ninguna de tus amigas.

Día 19. Prívate hoy por amor del Niño Jesús de ir a paseo con tus compañeras.

Día 20. Cuando tengas sed no bebas al momento.

Día 21. Abstente del juego con tus amigas por amor del Niño Jesús.

Día 22. Haz una cruz en tierra con la lengua, por las veces que has murmurado, y di: Viva Jesús, muera el pecado.

Día 23. Hoy mirarás al cielo varias veces, y dirás: Oh hermoso cielo, donde está mi amado Niño Jesús, ¿cuándo te poseeré?

Día 24. Al acostarte, representate al Niño Jesús, recostado en el pesebre sobre pajas, y di: ¡Ay Jesús mío! ¡Cuán diferente es mi lecho del tuyo!

Día 25. Al divisar una iglesia exclama: Os amo Jesús mío, con todo mi corazón, y deseo mucho recibirlos: venid a mi corazón; vuestro soy; yo os abrazo; no os ausentéis de mí.

Día 26. Al oír una blasfemia exclama: Bendito y alabado sea mil veces mi querido Niño Jesús. Viva Jesús, muera el pecado.

Día 27. Lleva a confesar a una niña que hace tiempo que no se confesó.

Día 28. No estés hoy ni un momento ociosa, ofreciendo tus obras al Niño Jesús. Todo por Jesús.

Día 29. Besa tres veces la tierra, diciendo en cada una: Viva Jesús mi amor, y María mi esperanza, y José mi protector.

Día 30. Renueva tu propósito de ser de Jesús, ofreciéndole todo cuanto tienes y vales, repitiendo muchas veces: Viva Jesús; yo soy toda de Jesús.

Día último. Repite muchas veces: Jesús mío, misericordia por todos los pecadores. Os amo, Jesús mío, por todos los que no os aman. Os adoro y glorifico por todos los que os agravian.

### *Regalitos del Niño Jesús a las almas que le acarician*

1. Mucha paz y tranquilidad interior de conciencia.
2. Menosprecio de las vanidades y miserias del mundo.
3. Celo por la salvación de las almas.
4. Esperanza grande del cielo.
5. Simpatía santa hacia el divino Niño Jesús, y deseo grande de que sea conocido y amado de todos los corazones.
6. Dolor en la confesión y odio grande al pecado.
7. Facilidad en obedecer prontamente a los padres y superiores.
8. Fervor y constancia en la oración.
9. Amabilidad para tratar a tus hermanitas y amigas.
10. Paciencia en las enfermedades y trabajos.
11. Celo por la Iglesia de Jesucristo.
12. Corazón de madre para todos los demás.
13. Corazón de juez para contigo misma.
14. Afecto filial a María Santísima.

15. Tierna devoción al señor san José.
16. Esperanza en la divina misericordia
17. Gozo espiritual en las obras de piedad.
18. Largueza en socorrer a los pobres.
19. Un corazón manso y humilde.
20. Firmeza incontrastable en las creencias de la Iglesia.
21. Modestia en el hablar y obrar.
22. Pureza en los pensamientos, palabras y obras.
23. Alma grande y corazón generoso para con Dios y escaso para las cosas del mundo.
24. Firme resolución de morir mil muertes antes que ofender a Dios.
25. Facilidad en todas tus labores.
26. Ansias vivas por calmar todos los padecimientos del divino Niño Jesús, y reparar las injurias y desamor de los hombres.
27. Pureza y rectitud de intención en todas las cosas.
28. Gran deseo de recibirle en la Comunión.
29. Amor y adhesión inquebrantable al Sumo Pontífice, vicario de Jesucristo.
30. Cruces de trabajos, enfermedades, contradicciones, calumnias, pobreza, murmuraciones y muerte, con amor, resignación y paciencia.

Nada te turbe,  
Nada te espante,  
Todo se pasa,  
Dios no se muda;  
La paciencia  
Todo lo alcanza;  
Quien a Dios tiene  
Nada le falta;  
Solo Dios basta.

### ***Meditaciones***

*Oración preparatoria para antes de la meditación.* Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón y me pesa de haberos ofendido, por ser bondad infinita, a Vos consagro este cuarto de hora de oración para que me deis gracia eficaz para conocerme y conoceros, amaros siempre más que todos los corazones, y haceros amar por todos. ¡Oh Padre eterno, oh María Inmaculada! dadme a conocer a vuestro Hijo Jesús, señor san José y santa Teresa de Jesús, descubrid a mi alma los encantos y perfecciones de vuestro Jesús,

para enamorarme de sus bondades y hermosura, y ser toda de Jesús ahora y siempre. Amén.

*Composición de lugar.* Imagina que se te presenta el divino Niño Jesús bajo la forma agraciada de pastorcillo de las almas, que tiene en su mano la marca que dice: ¡Viva Jesús! Imagínate tú su ovejuela, hasta hoy descarriada, postrada a sus pies, convertida y desengañada, y que le pides que te marque por suya y grave en tu exterior, y en lo más íntimo del corazón: *Viva Jesús mi amor: soy toda de Jesús mi Redentor.*

PRIMERA SEMANA

*Meditación I* (para el domingo)

### ***Viva Jesús o viva el demonio***

*Punto primero.* Párate bien, hija o hijo mío, en esta meditación, porque es el fundamento de todas las que voy a darte. Por ella conocerás quién es de Jesús, y por lo mismo a quién debes creer e imitar; y quién es de Satanás, y por consiguiente de quién debes huir.

Todos al llegar al uso de razón gritamos con nuestras palabras u obras: *Viva Jesús*, o viva Lucifer. Todo corazón que ama tiene grabado en su interior: *Viva Jesús*, o viva el Negrillo, porque todos sirven a uno de estos dos señores que se disputan el mundo. ¿Quieres conocer, hija o hijo mío, quiénes son los que gritan: *Viva Jesús*? Observa sus palabras. De la abundancia del corazón habla la boca... ¿Son palabras honestas, de concordia y de paz?... ¿Provocan a alabar a Dios, a amarle?... ¿Son de respeto y alabanza por la Iglesia católica romana, por el papa, por los sacerdotes?... ¿Despiertan reverencia por las cosas santas y ceremonias sagradas y prácticas de piedad aprobadas por la Iglesia?... Y sobre todo ¿son palabras animosas para el bien, que muestran susceptibilidad delicada por Jesús, por sus intereses, que mueven los corazones a seguir de cerca a Jesús por la oración y buenas obras?... Pues cree que este corazón es de Jesús: tiene grabado en su interior: *Viva Jesús*. Y si aún esto no te satisface, hija o hijo mío, examina las obras. Por los frutos se conoce el árbol. ¿Toma con empeño esa persona el glorificar a Dios, haciendo conocer y amar a Jesucristo en todo lo que hace?... ¿Sufre trabajos y contradicciones con paz?, ¿calla cuando es menospreciada o calumniada por Dios? Pues esta es la piedra de toque de los amigos de Jesús, la prueba más fina del verdadero amor: sufrir y callar por el Amado. ¡Oh hija o hijo mío! ¡Cuán pocos corazones hay en los que se pueda leer hoy día, con claridad que sobresalga, la expresión divina: ¡Viva Jesús! Sea a lo menos el tuyo uno de estos para consuelo y gloria del buen Jesús.

*Punto segundo.* Mas cuántos corazones por desdicha nuestra tienen borrada o mal grabada esta santa inscripción, y en su lugar se lee: ¡Viva el demonio! ¿No los conoces? Pues son todos los que con sus palabras o sus obras acreditan que no creen todo lo que cree la Iglesia santa..., los que desprecian al papa o hablan mal de los sacerdotes, de Dios y de sus santos y cosas buenas..., los que estorban la propagación del amor de Jesús con sus escándalos..., los que disuaden el cuarto de hora de oración mental o

meditación..., los que blasfeman, los que profanan los días festivos..., los orgullosos, desobedientes, iracundos, deshonestos...

Los avaros que codician las cosas de este mundo, y son perezosos por las del cielo; los que cuidan con exceso su cuerpo y descuidan el alma..., los enemigos de la cruz de Cristo. Todos en fin los que aman la vanidad y van en pos de la mentira. Estos tales ¡cuántos son, hija o hijo mío! ¡Casi toda la multitud sigue a Satanás!... ¿No podrías tú, hija o hijo mío con tus oraciones, palabras y buen ejemplo borrar tan fea inscripción de algunos corazones que tú conoces?... A lo menos del tuyo... ¿No es verdad, hija o hijo mío?

*Punto tercero.* ¿A qué clase perteneces tú, hija o hijo mío? Examina tu corazón con sinceridad. ¿Qué pasión, qué afecto, qué amor le domina?... ¿En qué piensas más a menudo y con mayor gusto?... Examina tu exterior. ¿Cuál es tu modo de vestir, de hablar, de andar?... ¿Hay algo que desdiga en ti de la modestia cristiana de una hija de María y Teresa de Jesús?... Si así es, por más que te repugne, dices con tus obras: Viva el Negrillo, ¡viva el demonio! –Al contrario, ¿eres humilde, modesta, hacendosa, dada a la oración?... ¿Obedeces sin replicar a tus padres y superiores?... ¿Tienes celo por los intereses de Jesús, por salvar almas?... ¿A cuántos corazones has dado a conocer y has hecho amar a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús?... Si así es, alébrate y anímate: tienes en tu corazón la marca de Jesús, eres de Jesús.

¡Oh mi adorado Niño Jesús, imán de las almas, Dios de mi corazón! Tú solo has de reinar en mí. Quiero ser toda de Jesús. *Viva Jesús*, clamaré siempre con mis recuerdos, mis pensamientos, afectos y obras. *Viva Jesús*, muera el pecado en mí y en todas las almas. Amén.

*Fruto.* Examinaré mi corazón y mi porte exterior, para corregir hoy mismo lo que desagrade a Jesús. –Atraeré otros corazones al amor de Jesús sin descansar, hasta que en mí y en todas mis hermanitas todo clame *Viva Jesús*.

Padre nuestro y la oración final.

*Oración para todos los días.* Os doy gracias, Jesús de mi corazón, por el conocimiento y amor de Vos que me habéis comunicado en este cuarto de hora de oración, y por los santos propósitos que me habéis inspirado para conoceros y amaros y haceros conocer y amar de otros corazones... Os lo ofrezco todo a vuestra mayor honra y gloria... ¡Oh Padre eterno! Por María, por José y Teresa de Jesús, dadme gracia para decir siempre con toda verdad: *Viva Jesús mi amor*; soy toda de Jesús en vida, en muerte y por toda la eternidad. Amén.

*Meditación II (para el lunes)*

### ***Jesús Hijo de Dios e Hijo de María***

*Punto primero.* Tu primera meditación, hija o hijo mío, sobre la vida de Jesús, debe ser acerca de su divinidad. Aviva la fe al meditar en Jesús, y cree que Jesucristo es Dios y

hombre verdadero. Que en cuanto Dios es la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo, el Verbo del eterno Padre, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, igual al Padre en poder, sabiduría, bondad y demás atributos... Él es el que crió los cielos, la tierra y cuanto hay en ella, y conserva y gobierna todas las criaturas... Que en un instante, con una palabra, con un simple deseo de su voluntad soberana, así como crió el mundo, puede aniquilarlo, o criar millones más perfectos y hermosos... Este Jesús en cuanto Dios todo lo ve, todo lo sabe, en todo lugar está presente, todo lo ha de juzgar, y premiar o castigar eternamente... Esta fe has de tener, hija o hijo mío, y has de procurar avivar cuantas veces meditates sobre la adorable persona de Jesucristo... De este modo tu corazón le amará con más fuerza, le tratarás con mayor reverencia, le servirás con mayor fidelidad y cariño. ¡Oh hija mía! Jesucristo es Dios verdadero. Ámale, adórale, sírvele con todo fervor y con todo tu corazón.

*Punto segundo.* Jesucristo en cuanto hombre es Hijo de María siempre Virgen Inmaculada, concebido por obra del Espíritu Santo, y que vivió nueve meses encerrado en el seno virginal de María... Nació en Belén en un establo, fue adorado de los pastores y reyes Magos..., circuncidado..., perseguido por Herodes..., fugitivo y desterrado a Egipto..., obediente a sus padres..., trabajando en el oficio humilde de carpintero en Nazaret, hasta los treinta años, para después pasar por el mundo haciendo bien a todos..., padeciendo y muriendo por fin en una cruz... ¡Y todo esto por amor a los hombres! Y ¡pobre Jesucristo!, ¡pobre Jesucristo! a pesar de amarnos tanto, más que ninguno de este mundo, no es amado, aun por los que se llaman cristianos; es despreciado..., blasfemado... ¡Qué ingratitud! No lo hagas tú así, hija o hijo mío. Ya que Jesús cuando vivía en el mundo manifestó especial cariño a los niños y pecadores, agradándose de verse de ellos rodeado, y abrazándolos y bendiciéndolos muchas veces, corresponde a este amor, y suple con tu ardoroso afecto la frialdad o ingratitud de los cristianos.

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, creo que sois Hijo de Dios vivo y de María Inmaculada: mi redentor, mi salvador, y por profesar esta fe estoy dispuesta a dar mi sangre. Os amo y os adoro por todos los que no os aman ni os adoran. Aumentad mi fe, esperanza y amor hacia Vos. Amén.

*Fruto.* Repetiré muchas veces con gran fe, confianza y amor: Cristo Jesús, Hijo de Dios vivo, ten piedad de mí y de los pobres pecadores. *Viva Jesús* en todos los corazones. Amén.

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación III (para el martes)*

***Jesús es digno de todo nuestro amor.***

*Punto primero.* No puedes vivir sin amar, hija o hijo mío. Así como es natural al fuego el calentar, así al corazón el amar. Además es tu corazón de condición tan noble, que no puede amar sino lo bueno y hermoso... ¡Mas ¡ay! que por falta de reflexión amas cosas que solo en la apariencia son buenas...! Y eso te perderá. No tienes cosa más preciosa

que el amor... Ama, pues, hija o hijo mío, pero cuidado con lo que ames. Yo quiero mostrarte un objeto digno de todo tu amor, y este es Jesús, Hijo de Dios e hijo de María. Como Hijo de Dios tiene todas las perfecciones infinitas. Es infinitamente bueno..., hermoso..., justo..., compasivo; en una palabra, hay en Él todos los tesoros de la sabiduría y riqueza del Padre. ¿No le amarás, pues, con todo tu amor?... El Padre eterno tiene todas sus complacencias en su Hijo Jesús; ¿será más exigente tu corazón?, ¿no se contentará con lo que se contenta Dios? Ama, pues, a Jesús con todo tu corazón.

*Punto segundo.* Mas como sabe el Señor, Dios de tu corazón, que te roban el amor las cosas sensibles, quiso también revertirse de nuestra naturaleza y presentarse a tus ojos como un objeto digno de todo tu amor. Él es Jesús, el más hermoso y agraciado de todos los hijos de los hombres. Sus ojos piadosos y hermosos con su mirada robaban los más distraídos corazones. Su voz dulcísima conmovía y alegraba a las almas...; su trato delicadísimo, su Corazón compasivo cautivaba a los pecadores..., y en su rostro divino y en toda su persona bullía el fuego del divino amor que enardecía las voluntades y arrastraba en pos de sí todo el pueblo, forzándose a exclamar: Jesús todo lo ha hecho bien. ¿No amarás a tan bondadoso Señor? ¿Para todos tendrás amor menos para Jesús? No es posible. Es el que más merece tu amor.

*Punto tercero.* Además, solo Jesús es en verdad todo tuyo. No hallarás un solo latido de su Corazón, ni una sola potencia de su alma, ni un sentido de su cuerpo que no haya trabajado y padecido para probarte su amor. Naciendo se te dio por compañero, en el Sacramento del altar se te da por alimento, muriendo fue tu precio y rescate, y en el cielo será tu premio. Y para que no le pudieses negar tu amor por ningún pretexto, se presenta, ya bajo la forma agraciada de niño inocente, ya de adolescente o joven gallardo. Como le deseas le hallarás. Todo amable siempre, todo deseable. Si hallas en este mundo, hija o hijo mío, persona más amable y más bienhechora para ti que Jesús, ya te doy permiso para que le ames más que a Él... Mas, ¡ay! no le hallarás, no te canses, no; no es posible. Por esto la caridad de Jesús nos estrecha, nos fuerza, nos oprime. ¿Quién dejará de amar a tan amante Señor?... Nadie que tenga un poco de juicio y de buen gusto... Solo los que desean ser infelices en el tiempo y por toda la eternidad dejan de amarle... ¡Oh hija o hijo mío!, ama a Jesús, vive por Jesús, trabaja por Jesús y tu corazón tendrá contentamiento y hartura, felicidad y paz. Donde reina el amor de Jesús, allí está el cielo; donde no reina, no hay más que muerte o infierno. ¡Oh mi amado Jesús! Vos solo seréis en adelante el objeto de mi amor. Solo amaré a las criaturas en Jesús y por Jesús, y en cuanto me inflamen más en su amor. Quiero ser toda de Jesús, el más amable de los amantes, el Dios de mi corazón ahora y siempre. Amén.

*Fruto.* Cuando se me presente algún objeto que solicite mi amor, exclamaré siempre: Soy de Jesús, todo por Jesús. Os amo, Jesús mío, sobre todas las cosas; aumentad mi amor hacia Vos. *Viva Jesús, mi amor.*

Padre nuestro y oración final.

*Meditación IV (para el miércoles)*

## ***Jesús en el seno de María***

*Punto primero.* Jesús mientras estuvo en el seno de María por espacio de nueve meses, mucho había de sufrir... Estrechado en tan angosta y oscura cárcel, Jesús no era como los otros niños, porque Él tenía perfecto uso de razón y conocía su estado de humillación. ¿Qué sentirías tú, hija o hijo mío, si ahora que tienes conocimiento, por espacio de nueve meses hubieses de estar encerrado en cárcel tan estrecha, sin ver, ni oír, ni moverte? Pues Jesús tenía ojos y no veía, manos y no podía moverlas, pies y no podía andar..., y todo esto lo sufría voluntariamente... por tu amor... ¿Has agradecido a Jesús esta fineza?... ¿Has meditado lo que te enseña Jesús con este ejemplo raro de virtud?... Pues te enseña a cumplir la voluntad de Dios, cueste lo que cueste; a ser fiel a Dios en todas las cosas por desabridas que sean a tu amor propio. Imítale.

*Punto segundo.* Pregunta a Jesús, hija o hijo mío, ¿qué os ha obligado a encerraros vivo en ese sepulcro del seno purísimo de María? Y te dirá que es para encadenar tu libre albedrío a su servicio y amor... Jesús te ha dado pies y manos, cuerpo y alma, potencias y sentidos; pero exige de ti que estén atados a su ley santa, y de ellos no hagas uso sino para darle gusto... ¡Oh hija o hijo mío!, ¡tan amante que eres de tus caprichos, de hacer siempre tu voluntad, de salir siempre con la tuya a pesar de la ley de Jesús y de lo que mandan tus padres y superiores! ¡Cómo debes confundirte con el ejemplo de Jesús!... Podía romper aquella prisión, o anticipar el tiempo de su salida, porque era Dios que todo lo puede, mas no quiso, para darte ejemplo y aparecer a tus ojos como un hombre sin ayuda, libre entre los muertos. Exclama, pues, conmigo:

¡Oh libre albedrío, tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor y amor de quien te crió! ¡Oh cuándo será aquel dichoso día que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma Verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios! Entonces, alma mía, entrarás en tu descanso cuando te entrañares en este sumo Bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza... No me desampares, Jesús mío, átame en tu seno amoroso con fuertes grillos y cadenas de tus beneficios, porque deseo verme hecho prisionero de tu amor, e inhabilitado para soltarme. En ti espero ser libre; ¿pues cómo puede ser libre el que del sumo Bien estuviere ajeno? ¿Qué mayor ni más miserable cautiverio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir: Jesús viva y me dé vida; Jesús reine y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. Sírvate yo siempre, Jesús mío, y haz de mí lo que quisieres. Amén.

*Fruto.* Mortificaré mis sentidos y los afectos de mi corazón, no consintiéndoles cosa alguna que no sea conforme a la ley de Dios. Obedeceré siempre y en todas las cosas a mis superiores, no siendo ofensa de Dios, por más que me repugne, por amor a Jesús. Todo por Jesús.

Padre nuestro y la oración final.



*Meditación V (para el jueves)*

### ***Latidos del Corazón de Jesús en el seno de María.***

*Punto primero.* Debes estar muy atenta en esta meditación, hija o hijo mío, si quieres sacar gran provecho. Cierra los ojos y oídos del cuerpo, y con los del alma oye los suspiros de tu Dios. El divino Verbo, al encarnarse en el seno de María, se ofreció al eterno Padre por la salud de los hombres. Aplica, hija o hijo mío, el oído de tu alma, y oirás cómo este tierno corazón suspira por ti, ora al eterno Padre por ti, le presenta sus sufrimientos para que te sean fructuosos. “Padre mío, le dice, todas las víctimas ofrecidas a Vos hasta aquí, no han bastado ni podían bastar a satisfacer vuestra justicia; me habéis dado un cuerpo pasible, para que con la efusión de mi sangre os aplaque y salve al mundo; heme, pues, aquí pronto a hacer vuestra voluntad”. Desde este momento Jesús clamaba: “Mi ignominia está siempre delante de mí: seré saturado de oprobios. Debo ser bautizado con bautismo de sangre, y ¡ay!, ¡cuánto se angustia mi corazón hasta que llegue este día!” Amaba el Corazón de Jesús esta oblación y este sacrificio; pero ¡cuánto no había de sufrir su Corazón al aceptarlo! Esto hace Jesús por ti; y tú ¿qué has hecho por Él? “Os amo, os adoro, me ofrezco por la salud de los hombres. Padre mío: os amo, me inmolo y sufro por vosotros, oh hombres, hermanos míos”. He ahí los dos movimientos del Corazón de Jesús, los dos latidos y aspiraciones continuas de su amor.

*Punto segundo.* Aplica ahora, hija o hijo mío, la atención seriamente a tu corazón, y observa cuáles son los latidos que da, por quién y por qué suspira y vive... Quizá no habrás jamás hecho este examen, el más necesario para ordenar tu vida y asegurar tu salvación eterna... Tal serás cuales son las cosas que amas... ¿Qué amas, hija o hijo mío? Atiende por lo que suspiras, qué deseas, en qué piensas más a menudo... El amor es como esas fuentecitas que manan al lado de un arroyuelo, que de continuo bullen y elevan la arena que les impide subirse a lo alto; o como el fuego que nunca está quieto, y sube y consume lo mismo que le alimenta. Si amas la virtud, las cosas celestiales, al buen Jesús, por ello latirá tu corazón y se moverá y suspirará... Mas si amas el pecado..., las cosas del mundo..., la vanidad, por estas cosas suspirarás, en esto pensarás... ¿Qué dices, hija o hijo mío? ¿Está frío, helado tu corazón por Jesús y por sus divinos intereses? ¿O se halla apasionado, ardoroso por la vanidad? Examínalo y propón la eficaz enmienda, caso que no suspire y no ame todas las cosas en Jesús, con Jesús, por Jesús y para Jesús.

*Fruto.* Cada día por la mañana haré examen de previsión para dominar los afectos de mi corazón, a fin de que no busque, ni desee, ni ame en todas las cosas más que a Jesús y por Jesús. ¡Viva Jesús!

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación VI (para el viernes)*

### ***La divina carcelera***

*Punto primero.* Nueve meses estuvo Jesús encerrado en seno de María, como hombre sin socorro, libre entre los muertos... ¡Cuán enamorado está Dios de la vida oculta! ¿Qué hace Jesús? ¿Qué hace María? Jesús se oculta para darnos ejemplo de humildad, de amor, de sufrimiento... María adora, ama y alaba a su Dios en sus entrañas. María consideraba su seno como el templo donde habitaba la plenitud de la divinidad corporalmente, como la custodia donde descansaba su Hijo amado que era Dios... Las pajas, el pesebre, el corazón de los hombres ingratos eran lugares demasiado indignos y mal amueblados para ofrecer habitación apacible al que venía a buscar sus delicias entre los hombres. María le hacía más llevaderas al buen Jesús las incomodidades que ofrecía aquella voluntaria prisión de amor con sus actos de amor y adoración... Éranle música suavisima los cantares y atenciones que le ofrecía esta divina carcelera, cuando los hombres, por cuyo amor padecía Jesús en tan estrecho cautiverio no le conocían, ni le agradecían tal fineza. Solo María amaba y correspondía agradecida a Jesús... Su alma y su corazón y todo su cuerpo dieron saltos de júbilo en su Dios vivo, escondido en su seno... Respiraba solo por Jesús..., vivía solo por Jesús..., hablaba solo con Jesús y por Jesús; esparcía con su andar, su mirar, su vestir, en toda su persona, el buen olor de Jesús. María vestía a Jesús, le cubría en su seno y Jesús vestía a María con su gracia. ¡Oh qué dicha! ¡Oh qué felicidad! “Mi Amado para mí, y yo toda para mi Amado”, exclamaba María... ¿Cuándo lo dirás tú, hija o hijo mío, con toda verdad?

*Punto segundo.* También tú, hija mía, eres carcelera del Hijo de Dios, tienes muchas veces prisionero de amor en tu seno al Hijo de María... ¿Cuándo...? –Cuántas veces comulgas... Si no nueve meses continuos, muchos instantes está corporalmente presente en tu corazón el buen Jesús, buscando hallar sus delicias y su lecho de descanso en tu alma... ¿Quieres hacer la cama de rosas a tu amado Jesús?... Disponte con gran aparejo para recibirle, y mientras está en tu pecho adórale, ámale, bendícele y dale gracias por su dignación... Tú también, hija o hijo mío, puedes exclamar como María: He ahí que aquel a quien no pueden abarcar los cielos, se ha hecho mi cautivo y prisionero de amor... ¡Feliz tú, hija o hijo mío, si sabes aprovechar momentos tan preciosos! Siendo Jesús tu prisionero, está a ti sujeto, y nada podrá negarte tan magnífico Rey y Señor. Adora pues, hija o hijo mío, ama y bendice a este soberano huésped... Dale gracias..., pídele mercedes... Ha venido a tu corazón para descansar en él, para hacerte santa y darte el cielo... No seas encogida; pídele mucho... Ámale por todos los que no le aman, adórale por todos los que le insultan, y aprovéchate de tan preciosos momentos en que eres carcelera también de un Dios de amor. No le sueltes sin que te bendiga y te inflame en su amor.

*Fruto.* Comulgaré a menudo, cada ocho o quince días, si se me permite, y me prepararé con repetidos actos de amor; y después de tener a Jesús en mi pecho, cerrados los ojos del cuerpo, le adoraré y daré gracias, y pediré mercedes durante un cuarto de hora por lo menos. Viva Jesús.

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación VII (para el sábado)*

## ***Nacimiento del Niño Jesús.***

*Punto primero.* Después de un largo y penoso viaje con fríos, lluvias y vientos llegaron María y José a Belén; mas no encontraron lugar en el mesón, y tuvieron que refugiarse en una cueva. ¡Cuánto no sufrirían María y José al ver este desvío de los hombres! Al punto de media noche la Virgen María, sin detrimento de su virginal entereza, dio a luz a su hijito Jesús... Envolvióle en pobres pañales, y reclinole sobre pajas en el pesebre... Allí descansa el Hijo de Dios... El Deseado de las naciones... El deseo de los collados eternos... El Salvador del mundo nace pobre... en un establo... sin ser conocido del mismo mundo a quien Él venía a salvar... ¡Oh hija o hijo mío! ¿No te pasma tanta ingratitud de parte de los hombres? ¿No te maravilla tanta pobreza y sufrimiento de parte de Dios?... ¡Qué tiene que ver Dios con un establo! El que está sentado sobre un trono de gloria en el cielo, servido de miles de ángeles, está reclinado en un pesebre... sobre pajas... rodeado del buey y del jumento... ¡Oh hija mía o hijo mío! ofrécele tu corazón para que descanse en él..., y suple el desvío de los hombres haciendo muchos actos de amor.

*Punto segundo.* La noche era una de las más crudas del invierno, y Jesús tiene frío... tiene frío el que da vida y calor a los ángeles y hombres... Pero otro frío le atormenta más en tal estado de sufrimiento, y es el no ver a su alrededor un solo corazón que le ame, excepto María y José... Y eso que ha venido del cielo a un pesebre por amor al hombre, y para hacerse amar... ¡Qué monstruosa ingratitud! Bien puedes exclamar, hija o hijo mío, con mi devoto san Ligorio: ¡Oh Dios de amor! ¡Siendo Jesús solamente amable, y habiendo dado tantas muestras de amor a nosotros, es Él solo desgraciado que no puede verse amado de nosotros, como si no fuese bastante digno de nuestro amor! Exclama también conmigo a vista de este abandono en que se ve el buen Jesús: *¡El Amor no es amado... El Amor no es amado... El Amor no es amado!* ¡Jesús de mi alma! ¡Dios de mi corazón! si hasta aquí se ha dicho con verdad que no sois amado, no se dirá en adelante, porque yo quiero amaros, yo os amo, y siempre os amaré con vuestra gracia... ¡Quién me diese, Jesús, amor mío, ser dueño de todos los corazones para ofrecértelos inflamados en tu amor! Quiero trabajar en despertar corazones para que te amen... Ayúdame, inflama mi corazón en tu amor, y donde yo viva no se dirá más que el Amor no es amado, porque a lo menos mi corazón amará al Amor de los corazones, Cristo Jesús... ¡María Inmaculada, padre mío san José, santa Teresa de Jesús! ayúdame a amar a Jesús, y no sosiegue hasta llegar a amarle como le amasteis, y vea escrito en todos los corazones, a lo menos de mis amiguitas: *Viva Jesús, mi amor.*

*Fruto.* Repetiré muchísimas veces consolando a Jesús en este día: *Viva Jesús mi amor. Os amo por todos los que no os aman, Jesús mío de mi corazón.* Moveré hoy algún corazón a repetir muchas veces: *Viva Jesús, mi amor.*

Padre nuestro y la oración final.

SEGUNDA SEMANA

*Meditación VIII* (para el domingo)

## ***María y José en la cueva de Belén***

*Punto primero.* ¡Cuán bueno es el Señor Dios, hija o hijo mío, cuán bueno es! Preveía el Padre eterno que la mayor parte de los cristianos no sabrían tratar con delicada manera a su unigénito Hijo que enviaba al mundo para ser su Salvador, y para su instrucción hizo que los primeros adoradores de su Hijo fuesen María y José. María, Madre de Jesús, te enseña cómo debes regalar al Niño Jesús y acarciarle. Contempla con qué cuidado le envuelve en pobres, pero limpios pañales, le toma en sus brazos, le acaricia, le calienta y estrecha contra su seno virginal, le alimenta y le rodea de atenciones y solicitud maternal que le hacen más llevaderos sus sufrimientos, su desamparo y pobreza y el desamor de los hombres... Imita, hija o hijo mío, tan divino modelo, y como María procura consolar al buen Jesús, y suplir con tu amor subido y vigilante el poco amor o desvío y desprecio de los hombres. Acaricia y regala al tierno Infante con tus obras de amor. Ama, ama con todo tu corazón a Jesús.

*Punto segundo.* San José te servirá también de modelo para mostrarte cómo debes tratar y conversar con Jesús. Mírale a este ayo de Jesús, postrado alrededor de la cuna contemplando a su hijito amado. Él vela mientras María, ocupada en los quehaceres domésticos, debe separarse de su lado. Considera cómo observa los menores movimientos del tiernecito Infante, y si llora, le mece y le consuela, y le prodiga cuantos cuidados exquisitos puede inspirar el amor más cariñoso. Pondera cómo le adora y le besa con la más profunda humildad sus piecitos, y le toma en sus brazos para acallarle y pasearle, y con qué efusión le besa su frente divina, y su alma santa y pura se identifica con la de su Niño Jesús, con el que llenaba el oficio de padre. ¡Oh santo mío muy amado, padre y señor mío san José! Yo quiero amaros mucho y seros muy devota para que me enseñéis a tratar en la oración a mi Jesús como Él se merece o mi rusticidad puede hacer. Suplid con vuestro amor mis frías caricias y mis poco regaladas y delicadas atenciones. Excusadme con sus padres, el Padre eterno y María Inmaculada, para que no castiguen mi ignorancia y falta de delicadeza. ¡Oh María, oh José! enseñadme a conversar dignamente con Jesús en la oración; ¡soy tan ruda en la escucha del divino amor! Apiadaos de mí, y dadme a Jesús, pues por vuestro medio yo le doy mi corazón, mi alma y cuanto soy.

*Fruto.* Repetiré muchas veces al día: *Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía: Jesús, José y María, asistidme en vida y en mi agonía.*

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación IX* (para el lunes)

## ***Los pastores y los niños de Belén***

*Punto primero.* Después de nacido el divino Jesús un ángel habló a los pastores diciéndoles: “Os anuncio un gran gozo, y es que os ha nacido hoy el Salvador en Belén, y os doy por señal que hallaréis al Infante envuelto en pañales y reclinado en un pesebre”. Y dicho esto, con otra multitud de ángeles cantaron: “¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!” Al oír esta gozosa nueva

los pastores se decían unos a otros: “Pasemos a Belén y veamos la palabra que se nos ha dicho”. Y vinieron de prisa y hallaron al Niño Jesús, como se les había anunciado. Exclama también tú, hija mía o hijo mío, haciendo coro con los sencillos pastores: Vamos, alma mía a Belén, a contemplar lo que se nos ha dicho... Vamos a Belén, ojos míos, a mirar al agraciado Niño Jesús... Vamos a Belén, oídos míos, a oír las lecciones de virtud que nos da... Vamos a Belén lengua mía, a adorar y besar los piecitos del tierno Infante... Vamos, sentidos míos, a gustar sus dulzuras, a abrazarle y regalarle... Pero sobre todo tú, corazón mío, marcha a Belén y no te muevas ya más del lado del Niño Dios hasta que te haga semejante al suyo, abrasado en divino amor.

*Punto segundo.* Con los pastores fueron también sus hijitos y las zagalas a admirar tan singular prodigio. Si no te gusta ir con los pastores, forma coro con las graciosas zagalas... ¡Qué alegres andan en busca de Jesús! Escucha la conversación que llevan por el camino sobre quién será este Niño... ¡Cómo se desafían para llegar la primera... corren, vuelan por adorar a Jesús! ¡Ah hija o hijo mío, cómo condenan tu pereza, tu falta de amor a Jesús por visitarle en el templo!

*Punto tercero.* Observa que estas intrépidas zagalas y los hijitos de los pastores (como todos los niños) quieren ser los primeros, y pasan delante de todos para formar en primera fila, y contemplar más de cerca al divino Jesús... No seas encogida, hija o hijo mío, y no seas alma arrinconada: imita a estas animosas zagalas, y pasa delante de todos para mejor contemplar a Jesús, y para que su mirada y sus caricias primero lleguen a ti que a todos los demás. Dile al tierno Infante recostado en tu corazón: ¡Oh mi divino Jesús! si me mirases, o a lo menos sonrieses y mostrases agrado por mis caricias, como lo hiciste con las zagalas y niños de los pastores de Belén! ¡Cuán presto se derretiría mi duro corazón en tu amor! ¡Cómo, a semejanza de estas afortunadas jóvenes y niños, contaría a otros tus gracias, lo que de ti he visto y oído, y los atraería a ti, hasta hacerlos arrodillar a los pies de tu cuna para adorarte! ¿Qué perderías en ello, Jesús mío de mi alma? ¿No ganarán mucho tus intereses si a mí, que quiero ser tu más valiente zagala y añagaza, como mi Madre Teresa, me comunicaras una centellica de tu amor, que arda y bulla de continuo en mi pecho, y me desasosiegue y me consuma y me desviva por hacerte conocer y amar?... ¡Con gusto y acierto trabajaría por rodear tu cuna de corazones jóvenes como el mío, para que te calentasen y te hiciesen más llevaderas las horas de soledad, el abandono en que te dejan los hombres! No me levantaré de vuestros pies, oh María Inmaculada y san José, hasta que me alcancéis este favor: ¿Por ventura no lo deseáis vosotros más que yo misma?... Ayudadme, pues, haciéndome toda de Jesús. ¡Oh divino Niño Jesús! Robador de corazones, ¿por qué no robáis el mío, el cual, enseñado el modo con que me lo robas, yo robaré miles de miles, todos para ti, pues ya son tuyos? A lo menos no te falte jamás el mío. Amén.

*Fruto.* Postrada a los pies del divino Infante, repite muchas veces: *Jesús mío, haz mi corazón como el tuyo para cazar muchos corazones en las redes de tu amor.*

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación X (para el martes)*

### ***Sueño y ensueños del Niño Jesús.***

*Punto primero.* Es el sueño imagen de la muerte, y en los mortales una necesidad. Mas Cristo Jesús, autor de la vida, Rey inmortal de los siglos, no debía dormir, pero como hombre quiso cargar con esta miseria. Mas ¡cuán diferente era su sueño del de los otros niños! Estos, mientras duermen, no tienen el uso libre de sus facultades; mas Jesús, unida su alma a la persona del Verbo, conocía, amaba, era bienaventurado. “Yo duermo, decía el Niño Jesús mejor que la esposa santa; mas vela mi corazón”. ¿Qué mucho, hija o hijo mío, que así fuese, si yo tu Madre, pobre mujer y ruin, en los últimos años de mi vida pude asegurar que aun durmiendo mi alma estaba en oración amando y contemplando a mi Dios?... Agradece, hija o hijo mío, esta fineza, y vive tranquila, pues Jesús que guarda tu alma, no dormirá ni dormitará nunca, descuidando el socorro de tus necesidades. Y tú, hija o hijo mío, ¿tienes regulado tu sueño? ¿Cuántas horas de vida te roba el sueño? ¿Cuántas veces tu ángel santo te ha reconvenido por hallarte durmiendo las horas que debías dedicar a la oración o a otras ocupaciones santas? Es una miseria de la vida, de la que debes procurar librarte, dándole lo necesario, que son seis o siete horas, al sueño y menos si te es posible. No seas dormilona, hija o hijo mío, y tendrás siempre tiempo de sobras para orar y trabajar, y además vivirás más sana. Sobre todo toma la costumbre santa de acostarte tempranito y madrugar de mañana para hacer tu cuarto de hora, oír la santa Misa y cumplir con tus devociones. Así tu vida será ordenada, y ganarás mucho para el cielo. ¡Fuera pereza! Viva Jesús.

*Punto segundo.* Jesús no solo dormía para dar descanso a su cuerpo, sino que soñaba muchas veces. ¿Qué soñaba Jesús? Es el sueño un espejo del alma. Soñamos por lo común las cosas que amamos. ¿No has visto alguna vez la bellísima imagen del Niño Jesús dormido sobre una cruz, y los ángeles rodeando su cuna presentándole los trofeos de su pasión y cómo alarga el Niño sus manecitas, y sonrío a vista de estos dolorosos trofeos como se alegran los otros niños cuando sueñan con sus juguetes? Soñaba Jesús la cruz, los clavos, la corona de espinas... la sangre derramada... todos los beneficios que debía hacer a los hombres, y las ingratitudes con que le habían de corresponder... Soñaba en José y María, a quienes más amaba... y lo que no habías tal vez jamás pensado, soñaba también en ti, hija mía... Como te amaba y te ama tanto el buen Jesús, más que ningún amante ama a su amado, tenía fijos los ojos en ti y ofrecía al eterno Padre este cuarto de hora de oración que haces todos los días con las demás buenas obras; presentaba tus súplicas; pedía perdón por tus pecados, y para que tú y todos los hombres no durmieseis jamás el sueño del pecado y de la muerte. ¡Cuán feliz debes reputarte al reflexionar que siendo vil y despreciable gusanillo, que apenas nadie se acuerda y hace caso de ti en este mundo en que vives, antes que existieses, el Hijo de Dios, el Niño Jesús, pensaba en ti, te amaba, y pedía gracias por ti! Agradece tanta fineza, y no pares en tu deseo de ser toda de Jesús, hasta que enamorada de Jesús no pienses, ni vivas, ni ames, ni sueñes más que con Jesús, y puedas decir con verdad. Yo duermo y vela mi corazón amando a Jesús.

*Fruto.* Todas las noches al acostarme pensaré en el Niño Jesús dormido, y le pediré vele mi sueño y me preserve de todo mal. Me acostaré con gran modestia como si me mirase Jesús. Todo por Jesús.

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XI* (para el miércoles)

### ***Silencio del Niño Jesús***

*Punto primero.* Es el silencio una virtud muy necesaria a todos los cristianos, y mucho más a las almas de oración. Sin el amor al silencio no oirás la voz de Dios, que habla a las almas recogidas... Jesucristo, maestro de todas las virtudes, debía darte también ejemplo de la virtud del silencio... Por ello el Verbo, Palabra del Padre eterno, se presenta al mundo hablador, como mudo y sin palabra, para que aprenda de Él y se confunda. Jesús, que podía con una sola palabra confundir a todos los sabios del mundo, calla... Escoge el nacer fuera del bullicio de la ciudad, para indicarnos su amor a la soledad y al silencio... María y José, los pastores y los Magos, en silencio le adoran... No habla Jesús, mas ¡cuántas cosas dice con su silencio!... Hijo de Dios, vestido de carne rodeado de pobreza, escoge, como maestro soberano, la cueva de Belén para escuela, el pesebre para cátedra, de donde te clama con sus obras que desprecies la riqueza, ames la humillación, te abracés con la cruz... ¿No oyes, hija o hijo mío, las voces que te da tu Jesús desde el pesebre?... Todo en Jesús te predica que desprecies lo que el mundo adora, y ames lo que el mundo desprecia... Feliz tú si en la soledad de la oración oyes su voz y la sigues: serás siempre feliz.

*Punto segundo.* ¿Cómo imitas, hija o hijo mío, tan divino ejemplo?... ¿Eres amante del silencio, o eres habladora? El silencio es la patria de las almas grandes... Si quieres ser animosa y capaz de grandes empresas, no te derrames en conversaciones frívolas. Habla poco, y pocas veces tendrás de qué arrepentirte... Habla poco y obra mucho..., predica más con tus obras y buen ejemplo que con tus palabras... Así moverás los corazones al amor de Jesús... ¿Eres habladora? Ni Dios ni los hombres te confiarán sus secretos... Las mujeres, hija mía, tenéis fama de locuaces. Nuestra primera madre Eva se perdió por hablar demasiado... María nos salvó hablando tan solo lo conveniente. Imita a Jesús y a María y prefiere ser tildada de callada que de locuaz. ¡Oh si supieseis callar vosotras, mis hijas, cuantos pecados se evitarían!... La mayor parte de las miserias del mundo se remediarían... ¡Quién me diese, Jesús mío, alas como de paloma para volar y descansar en silencio al lado de tu cuna en Belén! ¡Quién pudiese huir de esta Babilonia para morar en soledad, y en silencio meditar tus grandezas, elevándome sobre las ruindades de esta tierra! A lo menos, Jesús mío, en la soledad de la oración te miraré y contemplaré con amor, y mi silencio, aunque nada diga mi lengua, te hablará. ¡Oh hermoso silencio de mi divino Jesús, más elocuente que todas las palabras de los hombres! ¿Cuándo te sabré imitar? ¿Cuándo, Jesús de mi alma, encerrado en esta gruta de Belén, me hablarás al corazón provocándome a amarte sobre todas las cosas? No lo retardes, Jesús mío, que el bullicio del mundo me cansa, las vanas conversaciones de los hombres me fastidian después de haber gustado la dulzura de tus palabras de vida eterna.

*Fruto.* Haré en mi corazón una celdilla solitaria, en donde en medio de las ocupaciones me recogeré a menudo para conversar con Jesús y consultarle todas mis obras, para amarle, acariciarle y adorarle. Viva Jesús.

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XII* (para el jueves)

### ***Una visita a solas al Niño de Belén. Suspiros de Jesús***

*Punto primero.* Contempla, hijo o hija mía, al Niño Jesús reclinado sobre pajas en el pesebre en las altas horas de la noche, sin que tenga otra compañía que María y José. Ven, pues, a visitarle, que estando solo admitirá mejor tu ruin compañía. Pide permiso a María y José para que te dejen a solas con tu Jesús, rogándoles se retiren a tomar un poco de descanso, que bien lo necesitan, mientras tú velarás y arrullarás la cuna del Niño Jesús... ¡Oh si les merecieses esta confianza!... Imagínate, pues, ya sola con Jesús. ¡Contéplale! ¿No es verdad que es el más hermoso entre todos los hijos de los hombres? ¿No observas cómo su rostro aparece bañado de luz celestial? ¿Qué dice tu corazón? Acércate a esta cuna que toda respira pobreza, y aplica el oído atentamente, y oirás una sola palabra que repite sin cesar y en cada momento con mayor fuerza el divino Jesús: *Te amo, te amo, hijo o hija mía, y te amo con infinito amor...* ¿Qué le respondes tú?... ¿Qué le dices? Dile con todo tu corazón: os amo, Jesús mío de mi alma, os amo sobre todas las cosas. Vos seréis siempre el Dios de mi corazón, el Rey de mi amor. *¡Viva Jesús mi amor!*

*Punto segundo.* Observa cómo suspira el Niño Jesús en la soledad del pesebre. Es el suspiro señal del amor, ansia viva de alguna cosa, un deseo no satisfecho. ¡Suspira el Niño Jesús! Dile con sinceridad: ¡Oh mi divino Niño! ¿No podré saber yo la causa de estos suspiros?... ¿Qué os falta para estar satisfechos vuestros deseos?... Vuestra soy, Jesús mío, para Vos nací, ¿qué mandáis hacer de mí?... Decid, dulce Amor mío, decid, que a todo diré que sí; pues del todo me rendí, ¿qué queréis, Señor, de mí? preparado está mi corazón para contentaros... ¡Oh hijo o hija mía!, exclama Jesús: aún no soy dueño completo de tu alma. Otros amores, que son otros tantos ídolos, registro en tu corazón. Por eso suspiro, porque no eres toda mía, toda de Jesús, como Yo soy todo tuyo. No lo es tu memoria, que tan poco te acuerdas de Mí, y en tan feas y frívolas cosas la ocupas... No lo es tu entendimiento, que tan poco trabaja en conocerme... No lo es tu corazón, que para todas las cosas, aún las más ruines, tiene amor de sobras, menos para Mí, el más hermoso de los hijos de los hombres... ¡Pobre Jesús, pobre Jesús!

*Punto tercero.* ¿Qué dices a estas reconvenciones, hija o hijo mío? No salgas de esta visita sin consolar a Jesús..., no acabes este cuarto de hora de oración sin ofrecerle y sacrificarle lo que Él exige de ti. La mortificación de *aquella* pasión mal domada..., la enmienda de *aquel* vicio..., la fuga de aquella ocasión..., compañía o pasatiempo peligroso... No seas descortés y regatona con el atento y generoso Jesús... Dile de corazón muchas veces: ¿Qué queréis Señor de mí?... y lo que le plazca eso haz, hoy, en este momento... ¡Oh Jesús mío! quiero ser toda de Jesús, como Vos sois todo mío, cueste lo que costare, murmure quien murmurare, trabajase lo que se trabajare, más que se hunda el mundo: *¡Viva Jesús, soy de Jesús!* ¡Oh mi Inmaculada Madre María y



Señor mío san José! Ayudadme en tan noble empresa hasta ser, como mi Maestra santa Teresa, toda, toda de Jesús, en vida, en muerte por toda la eternidad.

*Fruto.* Me privaré hoy del juego y de ir al paseo por amor de Jesús. No hablaré palabra sin necesidad. ¡Viva Jesús mi amor!

Padre nuestro y la oración final

*Meditación XIII* (para el viernes)

### **Llanto del Niño Jesús**

*Punto primero.* Son las lágrimas agua de amores que quema el corazón más frío, y ablanda el pecho más duro, y suaviza el espíritu más áspero. Jesucristo, hija o hijo mío, que quiso revestirse de nuestras miserias, excepto el pecado, también lloró en la cuna, como más tarde a la vista de Jerusalén, de Lázaro muerto y en la cruz. ¿No te moverá a compasión el llanto de Jesús?... ¿No te esforzarás por enjugar las lágrimas, más aún, para secar la fuente de su llanto?... Sí, debes hacerlo si tienes corazón. Cuando ves llorar a un inocente niño, ¿no es verdad que te mueves a compasión, y buscas consolarle, acallarle?... Y tú oírás cómo llora el buen Jesús, y verás correr como perlas de rocío sus lágrimas por sus rosadas mejillas, ¿y no le consolarás?... ¿No procurarás enjugarlas?... Menester fuera tener corazón de piedra.

*Punto segundo.* Pregúntale al Niño Jesús: ¿Por qué lloras, Jesús mío de mi alma?... Y observarás cómo te mira ya con amor, y se mitiga su llanto porque ve que te interesas por Él... Lloro de amor y de dolor, te dirá Jesús... Por ti lloro... por tus pecados..., por las ingratitudes de los hombres... El frío de tu corazón me atormenta; tus malos o vanos pensamientos me punzan; tu inmodestia y falta de mortificación me amargan.

¡Oh Niño mío muy amado! ¿Es verdad que llorabais por mí en Belén, porque en lugar de agradeceros las finezas de vuestro amor, os atormentaba con mis pecados?... Si menos hubiese yo pecado, menos lágrimas hubierais derramado... ¡Ah! caigan, Bien mío, caigan esas lágrimas sobre mi duro y sucio corazón; ablándenlo y lávenlo... ¡Oh Padre eterno! uno mis lágrimas pecadoras con las inocentes de vuestro Hijo, y os las ofrezco para que me perdonéis. Lavadme más y más de mis pecados, y hacedme santa. Amén

*Fruto.* Llevaré examen todos los días de mi pasión dominante, o de mi mal genio, y por cada vez que me deje vencer de ella me daré un golpe en el pecho y diré: *Jesús mío, misericordia y enmienda. Viva Jesús mi amor.*

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XIV* (para el sábado)

### **Cama del Niño Jesús**

*Punto primero.* Contempla, hija o hijo mío, al Niño Jesús recostado en el pesebre de Belén. Por no tener su pobre Madre, ni lana ni plumas con que prepararle el lecho, reúne un montoncito de paja dentro del pesebre, y sobre ellas recuesta al Hijo de Dios... ¡Cuán dura cama para un Infante recién nacido! ¡Cuán penosa para el Niño Dios por ser sus miembros, formados por el Espíritu Santo, extremadamente delicados y sensibles a toda clase de penas!... Pondera, hija o hijo mío, cómo la paja es el lecho propio de animales. Un niño, por pobre que sea, jamás ha sido recostado al nacer sobre un lecho de paja; ¡pero el Hijo de Dios no tiene otro sobre la tierra!... ¡Cuánta pobreza! ¡Cuánta humillación! ¡Cuánto sufrimiento! ¡Todo esto lo padece el buen Jesús por amor a los hombres! ¿Y no le corresponderás con amor?... ¡Oh mi amado Jesús! exclama, hija o hijo mío, a vista del pesebre, ¡cuando te veo más abatido, tanto más amable eres a mi corazón!... más rodeado de gloria apareces a mis ojos reclinado sobre pajas, que los hijos de reyes en su cuna de púrpura recamada de oro y pedrerías, porque Tú solo eres el Dios de mi corazón, mi amor, mi Jesús, todas las cosas. Viva Jesús mi amor.

*Punto segundo.* ¿No te ha movido a compasión, hija o hijo mío, ver al tierno Infante Jesús reclinado sobre duras pajas en un pesebre?... Si encontrases a un niño recién nacido en tan penoso estado, ¿no te esmerarías por darle alivio? Pues mira, tu Jesús es más digno de compasión que todos los niños más pobres y abandonados... ¿Quieres, pues, tú, darle un lecho blando y regalado, hacerle cama de rosas? ¿Sí? ¿No sabes dónde? Pues hazle una cuna en medio de tu corazón... este ha de ser la cama y el pesebre donde halle descanso y regalo tu Criador. Tu amor ardoroso será el fuego que calentará su cuerpecito tierno que está tiritando de frío... Tus obras de misericordia, los pañales en que será envuelto... Tu fidelidad a su amor, las fajas que sujetarán sus miembros... No importa que tu corazón haya servido de pesebre donde toda clase de pasiones hayan tomado alimento y se hayan guarnecido como inmundos animales. Ofréceselo con amor y lo aceptará santificándolo con su presencia... Pregúntale al Niño Jesús: ¿Por qué estáis recostado sobre pajas, y no sobre los brazos de vuestra Madre?... ¿No son éstos, por ventura cama más blanda y regalada por ser más amorosa? Por ello, te responderá Jesús, rehusé este alivio, porque venía al mundo a padecer, a enseñarte la mortificación de los sentidos, a salvar a los hombres por la cruz... ¡Oh Jesús mío! no me quejaré más de los trabajos de esta vida, pues Vos siendo inocente, tanto sufrís por mí. ¿Qué mucho que yo, pecadora, sufra algo, todo por mi Jesús y por satisfacer por mis pecados? De hoy más como mi santa Madre Teresa exclamaré: “O morir o padecer por mi Jesús”.

*Fruto.* Haré en mi corazón una cuna o pesebre para mi adorado Niño Jesús, y la adornaré con flores de todas las virtudes, en especial de silencio y mortificación de mis sentidos. Todo por Jesús.

Padre nuestro y la oración final.

TERCERA SEMANA

***El Niño Jesús adorado por los santos Reyes***

*Punto primero.* Considera, hija o hijo mío, que el mismo día que nació en la cueva de Belén nuestro queridísimo Jesús, el eterno Padre envió a los Reyes de Oriente una muy resplandeciente estrella para que les diese tan grande nueva de cómo había nacido el Hijo de Dios hecho hombre por amor de los hombres; y ellos al momento dejan sus palacios, familias y todos sus bienes, pare ir a visitar al buen Jesús, adorarle y ofrecerle sus ricos tesoros. Guiados por la estrella, llegan a la cueva de Belén, entran y hallan al manso corderito en los brazos de la divina Pastora, María Santísima, envuelto en pobres pañales, tiritando de frío, y sin tener apenas lugar donde reclinar su cabeza; no obstante que le ven pobrecito y cercado de miseria, le besan los piecitos con profundo respeto, le reconocen como a su Dios, y le dan riquísimos tesoros de oro, incienso y mirra. Pondera la diferencia que hay entre lo que tú amas al gracioso Niño Jesús, y lo que le amaron aquellos santos varones: ellos lo dejaron todo por Él, y tú no quieres privarte ni de un pequeño gusto, ni de una diversión, ni de hablar en el templo, ni de desobedecer a tus padres y superiores por amor del Niño de Belén, por no ofenderle. Ellos hicieron largo viaje para adorarle, y le dieron grandes riquezas; y tú casi nunca le visitas en el Santísimo Sacramento o en sus imágenes, tan cerquita como está de tu casa; ni le das tu pobre corazón, ni haces una limosnita al pobre... Visita, pues, al buen Jesús; dale tu corazón; imita sus virtudes, e irás al cielo a verle y a gozarle, en compañía de María su Madre, y de san José y de todos los santos y ángeles del cielo.

*Punto segundo.* ¿Y te precias tú, hija o hijo mío, de amante del Niño Jesús? ¿Y no envidias la dicha que tuvieron los santos Reyes de Oriente, de ver, acariciar y adorar a tan divino Infante?... ¿No querrías entrar en la cueva de Belén, y presentar tus cariños, tus amores, tus adoraciones al Niño Dios?... Pues reflexiona, el mismo Niño Jesús que nació en Belén, está ahora en el cielo, está en el Sacramento del altar... y desde allí siempre te mira, y siempre penetra hasta los pensamientos más ocultos de tu entendimiento, y los afectos más escondidos de tu corazón... Pero no solo vive en el cielo y en el Sacramento del amor el buen Jesús, sino también dentro de tu corazón si está en gracia. Cierra, pues, los ojos del cuerpo, contéplale en tu interior, y allí ámale, acarícialo, preséntale los afectos de tu corazón, diciéndole con mucho fervor: ¡Queridísimo Jesús! Yo te amo tanto que quisiera ver a todos los hombres tan enamorados de Ti, que nunca hiciesen el menor pecado, por no darte disgusto y pesar: yo quisiera morir por tu amor: ojalá fuese yo dueña de todos los corazones del mundo, que los quisiera para Ti y los depositara en tu Sagrado Corazón: ojalá te pudiera ver, acariciar y adorar, como los santos Reyes en la cueva de Belén; pero ya que no merezco dicha tanta, desde el cielo mira la donación que te hago de mi alma, de mi cuerpo con sus sentidos y potencias, y sobre todo de mi pobrecito corazón. Tú serás su Rey y Señor, el único blanco de todos sus afectos: de aquí en adelante cada pensamiento mío será un obsequio tuyo; cada palabra un acto de amor; cada afecto una caricia, cada obra una ofrenda hecha a tu Divina Majestad.

*Fruto.* A imitación de los santos Reyes ofreceré a mi Jesús el oro de la caridad, el incienso de la oración y la mirra de la mortificación. Amaré, oraré, sufriré, todo por mi Jesús hoy y siempre. Amén.

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XVI* (para el lunes)

### ***El nombre de Jesús***

*Punto primero.* Después de ocho días, que fue circuncidado el Hijo de Dios, se le llamó con el nombre dulcísimo de Jesús, como lo había predicho el ángel a María antes que fuese concebido, y a san José. Considera que no hay otro nombre bajo el cielo con cuya invocación puedan salvarse los hombres, si no es el nombre de Jesús... Al oír el nombre de Jesús, doblan su rodilla los cielos, la tierra y los infiernos... Jesús es alegría al corazón, dulzura suavísima a nuestra lengua, y armonía celestial a nuestros oídos... El nombre de Jesús es salud para los enfermos, victoria para los tentados, sabiduría de ignorantes, luz de las almas, consuelo de los corazones... Todos los bienes están en el nombre de Jesús y con su invocación se ahuyenta toda clase de males. ¡Oh hija o hijo mío! graba el nombre de Jesús en tu corazón, salga a menudo de tu boca, y de seguro te salvarás.

*Punto segundo.* ¡Quién me diese, hija o hijo mío, que en tu corazón estuviese grabado el nombre de Jesús como en el de san Ignacio mártir, o nunca se te cayese de la boca, como sucedía a san Pablo, o me imitases a mí, tu Madre, que cifré toda mi gloria en ser y llamarme de Jesús! Déjame hoy, hija o hijo mío, grabar en tus sentidos y potencias el nombre de Jesús, para que seas toda de Jesús... Jesús vean tus ojos, Jesús oigan tus oídos, Jesús pronuncie tu lengua, Jesús clamen tus obras, y en todo tu exterior respire siempre el olor de Jesús... Viva Jesús en tu memoria con el recuerdo de sus beneficios, viva Jesús en tu entendimiento por la meditación de sus perfecciones, y viva, por fin, Jesús en tu corazón por los afectos de amor.

¡Oh Madre mía de mi alma, santa Teresa de Jesús! no quiero que haya en mí cosa que no sea de Jesús. Decidme, Madre mía, qué hay en mi modo de vestir, de hablar, de andar, de conversar, que desagrade a Jesús, y yo lo arrojaré de mí, cueste lo que cueste...

Descubridme qué hay en mi memoria, en mi entendimiento y sobre todo en mi corazón que no sea de Jesús, y estoy pronta a corregirlo, cueste lo que cueste, porque cuanto hay en mi interior y exterior, quiero sea todo de Jesús, y clame: *Viva Jesús.*

*Fruto.* Examinaré todos los días si hay algo en mi interior o exterior que desagrade a Jesús, para corregirlo sin demora; repetiré muchas veces entre día y siempre en la tentación: *Viva Jesús, Jesús, Jesús, Jesús, Jesús.*

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XVII* (para el martes)

### ***Presentación del Niño Jesús al Templo***

*Punto primero.* Considera, hija o hijo mío, cómo después de cuarenta días de haber nacido el divino Niño, María y José, sus amorosos padres, sujetándose humildemente a la ley, le presentaron al templo, y como eran pobres ofrecieron al Señor un par de tortolillas. Al entrar en el templo, vino por inspiración del Espíritu Santo el anciano Simeón, y tomando al Niño Jesús en sus brazos exclamó: “Ahora, Señor, sí que sacas en paz de este mundo a tu siervo según tu promesa, porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado, al cual tienes destinado para que, expuesto a la vista de todos los pueblos, sea luz brillante que ilumine a los gentiles y la gloria de tu pueblo Israel”. Contempla ahora a María y a José escuchando con admiración las cosas que del Niño Jesús se decían. ¿No escuchas también tú con agrado, hija o hijo mío, las alabanzas que se hacen de Jesús tu Salvador? Grábalas en tu corazón y ofrécete sin reserva a su servicio, así como Jesús se ofrece al eterno Padre por tu amor... Más dichosa que el anciano Simeón cuando recibas a Jesús, no en tus brazos, sino dentro de tu corazón cuando comulgues, bendice al Señor diciéndole: ¡Ahora sí, Señor, que moriré gozosa, porque mis ojos han visto, y mi lengua ha tocado, y mi seno ha estrechado a Jesús mi Salvador! Viva, viva Jesús mi amor.

*Punto segundo.* Después de bendecir el anciano Simeón a los dichosos padres de Jesús, dijo a María su Madre: “Mira, este Niño que ves, está destinado para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser el blanco de la contradicción de los hombres, lo que será para ti misma una espada que traspasará tu alma, a fin de que sean descubiertos los pensamientos ocultos en los corazones de muchos”. ¡Quién lo creyera, hija o hijo mío, que el Niño Jesús, el más amable de todos los hombres, el que venía a salvarnos y dar la vida por su amor, había de ser el blanco de contradicción de esos mismos hombres! Esto te indica que todos los que quieren amar a Jesús e imitarle han de sufrir persecución. Todas las obras buenas han de experimentar contradicción. Mas no desmayes, ten confianza en Jesús, y vencerás al mundo y al demonio con la paciencia, como Él los venció.

¡Oh Jesús mío! Sé para mí Jesús o Salvador, y no ruina. No quiero contradecirte con mis obras, para no disgustarte, ni atravesar el pecho de tu Madre con una espada de dolor con mis pecados. ¡Oh María! hacedme toda de Jesús. Amén.

*Fruto.* Ofrécete sin reserva a Jesús, diciéndole muchas veces como santa Teresa: “¡Vuestra soy, para Vos nació!; ¿qué mandáis hacer de mí?”.

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XVIII* (para el miércoles)

### ***El Niño Jesús huye a Egipto***

*Punto primero.* Considera, hija o hijo mío, cómo sabiendo el rey Herodes por los Magos que había nacido el Niño Jesús, determinó buscarlo por todos los medios, para darle muerte y asegurar su usurpado reino. Mas el Padre eterno para salvarle, envía un ángel al señor san José cuando estaba durmiendo, y le dice: “Levántate, toma al Niño y a su Madre, y huye a Egipto; y estaos allí hasta que otra cosa se os diga”. Pondera cómo el glorioso san José despierta a la Santísima Virgen, y le dice lo que pasaba; y la señora angustiada se levanta, toma algunas fajitas y pobres pañales para vestir al Niño Jesús, y se prepara para emprender un tan penoso viaje. San José, por otra parte, prepara unos cuantos instrumentos de su oficio para poder trabajar, y la borriqua que había de llevar al divino Infante y a su Madre. Considera, cómo estando todo prevenido, monta la Virgen Santísima sobre la borriquilla, san José le da el Niño Jesús, y los tres huyen a Egipto, de noche y sin despedirse de nadie. ¡Huir el Hijo del Altísimo! ¡Gran Dios!, ¿no podéis salvar a vuestro Hijo de las iras de un tiranuelo, Vos que salvasteis a vuestro pueblo de las iras del poderoso Faraón?... ¡Qué huida tan precipitada y dolorosa! ¡No sabían el término de su viaje, ni el camino! ¡Cuánto debió padecer la sagrada Familia, hasta llegar al lugar de su destierro! ¿Y no quieres tú aliviar sus trabajos? ¿No quieres consolarlos? Acompaña en esta jornada a Jesús, María y José.

*Punto segundo.* Mas ¡cuántas veces, hija o hijo mío, has tratado al Niño Jesús con más crueldad que Herodes! ¡Cuántas veces no solo le has perseguido a muerte, sino que le has dado muerte con más inhumanidad que los mismos judíos! ¿Te asusta este lenguaje? Pues atiende, hija o hijo mío, que siempre que has cometido pecado mortal, has quitado la vida al buen Jesús en tu alma, y has cedido su lugar al demonio. Con tus pecados le has dicho al buen Jesús: Vete de mi corazón: no quiero que tengas parte en él; cuando sea viejo, o en la hora de la muerte, entonces te buscaré: ahora que soy joven quiero servir a Satanás, que me permite vivir conforme a mi antojo... ¿Ha sido hijo mío, esta tu conducta con el Niño Jesús? ¿Te has portado así con Él? ¿Y volverás a pecar?... No, arrepíentete de tus pecados: propón de veras la enmienda, y nunca jamás arrojes al divino Niño de tu pobre corazón. De aquí en adelante busca siempre agradarle y servirle; y por más que el mundo te encante, el demonio te tienta, la carne te halague, y hayas de padecer trabajos y penalidades, prefiere, sí, huir y padecer con Jesús, que caer en manos de los enemigos de tu alma. Procura que tu corazón sea la capa que le cubre en el viaje a Egipto, y el pañuelo que enjague sus lágrimas; y así, siendo amador de Jesús, irás al cielo y gozarás de Jesús por toda una eternidad. Viva Jesús.

*Fruto.* Huiré de todo pecado y peligro de pecar, que son los únicos enemigos de mi salvación eterna. Padeceré con Jesús un poquito acá, por más que me persigan y maltraten, para gozar de su compañía en la gloria eternamente. Todo por Jesús.

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XIX* (para el jueves)

***Una noche en el desierto con Jesús, María y José.***

*Punto primero.* Deja hoy, hija o hijo mío, los pasatiempos del mundo, y trasládote en espíritu al desierto. Contempla a estos tres viajeros sufriendo calor y frío, hambre y sed, temores y sobresaltos de muerte... Unas veces contéplalos sentados descansando bajo la palmera del desierto... o ya pasando la noche en la cueva de Dimas, capitán de ladrones, que después en pago de este beneficio se convirtió en la cruz... Contempla otras veces a san José extendiendo su pobre manto para hacer como una tienda donde guarecerse puedan María y Jesús de la intemperie de la noche... ¡Cuántos milagros obró Dios en favor de esta sagrada Familia! Una vez que padecía mucha hambre pasando por un bosque, María levantó a su hijito para coger el fruto de la palma, y esta se lo ofreció recogiendo su racimo de dátiles. El árbol de María, que es un sicómoro, inclinó sus hojas hasta el suelo para dar sombra a la sagrada Familia... No tenían agua para beber, y con sus ruegos hicieron brotar una rica fuente que mana hoy día... Escucha sus palabras, todas son de vida eterna... No se quejan de la divina Providencia, antes al contrario, la adoran, la bendicen y alaban... ¿Lo haces tú así, hija mía?

*Punto segundo.* Pregunta a estos tres viajeros en especial a tu amado Niño Jesús, Rey del cielo, al verlos andando errantes por el desierto en la oscuridad de la noche: ¿Qué andáis buscando?, ¿por qué huís?... Busco corazones agradecidos, replicará el buen Jesús, huyo de los hombres ingratos... Ofrécele tu corazón, hija mía, por si quiere en él descansar, y consuélale. Tú también, hija o hijo mío, en este mundo eres viajero y caminas a la eternidad, y mientras atraviesas el desierto de este mundo, ¡cuántos peligros te cercan!, ¡cuántas tribulaciones te oprimen!, ¡cuántas privaciones habrás de sufrir! quieras que no, hija o hijo mío, has de llevar la cruz mientras atraviesas el desierto de la vida... ¡Feliz tú si sabes aprovecharte de ella! Unas veces los hombres, otras tú misma, y siempre el Señor, Dios, te enviarán cruces y trabajos. No desmayes por ello... Con la consideración trasládote al desierto de Egipto, y contemplando a Jesús, María y José, las criaturas más inocentes de este mundo, perseguidos de Herodes...fugitivos de su patria..., abandonados de los hombres..., solos..., sin otro socorro más que el del cielo, te animarás a sufrir con este ejemplo toda clase de trabajos. En la noche de la tribulación, en el desierto de la vida, en compañía de Jesús, José y María, bien podrás conmigo exclamar: *O morir, o padecer; o padecer, o morir.*

*Fruto.* No me quejaré nunca de los trabajos que me envíe la divina Providencia. En las tribulaciones de la vida diré siempre: *hágase, Señor, tu santísima voluntad así en la tierra como en el cielo.* Todo por Jesús y a su mayor gloria.

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XX* (para el viernes)

### ***Los primeros pasos que dio el Niño Jesús***

*Punto primero.* Contempla, hija o hijo mío, una de las escenas más tiernas que puede apetecer tu corazón. En la habitación que hoy día se visita en el antiguo Cairo, que antiguamente se llamaba Fostar, donde habitó la sagrada Familia los años que estuvo en Egipto, la que no es otra cosa que una oscura gruta cavada en piedra sin otra luz

que la que recibe de la puerta, allí, en aquella pequeña estancia, un día, después de alimentar la Virgen Santísima a su hijo Jesús, este empezó a andar por primera vez, dirigiendo sus pasos con amor hacia su Madre María, y después a san José. ¡Benditos pasos de mi Infante Jesús, quién pudiese besar sus huellas!... ¡Con qué ternura María le estrechó a su hijito Jesús en sus brazos, y le agradecería esta fineza! ¡Con qué gozo san José al apretarle contra su seno le imprimiría miles de besos en su frente divina! ¿No ambicionarías tú tener igual dicha, hija mía?... ¡Oh María! ¡Oh José! dadme a gustar lo que sintieron vuestros corazones paternales al ver por primera vez al que sostiene con tres dedos la mole del universo, dirigirse con paso trémolo y vacilante hacía vosotros! ¡Oh Niño mío muy amado! ¡Quién hubiese podido alargarte la mano para ayudarte en este primer paso de tu vida mortal, para que Tú me la alargaras, para llegar a la eterna! No me dejes, Jesús mío, ayúdame y sálvame.

*Punto segundo.* ¿Qué te enseña Jesús, hija mía o hijo mío, con su admirable conducta? Esto te indica que tus primeros pasos en el camino de la vida espiritual debes enderezarlos a María y a José... que tus primeros amores deben ser para María y José... tu principal devoción, tus obras, tus prácticas piadosas, debes dirigirlas a María y a José... Así progresarás en la vida espiritual, así perseverarás en la virtud. ¡Oh María, mi buena Madre, y padre y señor mío san José! vedme en vuestra presencia como niña tierna que con paso vacilante aprende a andar por el camino de la virtud: es áspero y difícil este camino... por esto me arrojó en vuestro regazo para que me confortéis. Apoyada y dirigida por vuestra poderosa mano, andaré con paso ligero, volaré segura por el camino del cielo sin caer, ni tropezar, ni retroceder jamás. ¡Oh Jesús, María y José! guardadme como a la niña de vuestros ojos, guiadme, hacedme santa, salvadme.

*Fruto.* En todas mis obras procuraré tener siempre gran pureza de intención, haciendolo todo por Jesús, María y José.

Padre nuestro y oración final.

*Meditación XXI (para el sábado)*

### ***La primera palabra del Niño Jesús***

*Punto primero.* Ven conmigo al desierto de Egipto, hija o hijo mío, y oirás por vez primera la voz suavísima del Verbo eterno hecho hombre, del dulcísimo Niño Jesús... María está bañando los pañales en la fuente que, según bella tradición, milagrosamente ha hecho brotar Jesús al herir con su piecico el duro suelo... San José está entreteniendo al Niño Jesús, como nos lo describe un piadoso pintor, mostrándole una crucecita, hacia la cual alarga sus manecitas para cogerla... María contempla esta tiernísima escena con gran gozo de su alma, mientras continúa lavando... Cuando he ahí que el Niño coge una vez la crucecita que le mostraba san José, y exclama por vez primera: *¡Madre, Madre mía!...* ¡Quién pudiera sondear, hija o hijo mío, los secretísimos torrentes de purísimo gozo con que esta palabra inundó el corazón maternal de María! *¡Hijo mío Jesús!* exclamó María corriendo a abrazar y besar a su Hijo. *¡Madre mía!* repetía Jesús, pendiente del cuello de María, *Hijo mío Jesús, Jesús Hijo mío,* repetía otra vez María abrazando y apretando contra su seno al Hijo de



Dios... ¡Quién pudiese participar de tan purísimo gozo! ¡Quien oír voz tan divina y dulcísima! Jesús y María, dadme a gustar algo de vuestra alegría, para que mi alma se derrita toda en vuestro amor.

*Punto segundo.* Considera ahora tú, hija o hijo mío, cuál ha sido la primera palabra que salió de tu corazón, que pronunciaron tus labios. Como Jesús, tenías obligación, al llegar al uso de razón, de dirigir tu primera palabra a tu Dios y Señor. ¿Lo hiciste así? O en lugar de dirigirte al Señor y decirle: Padre mío, que estás en los cielos, os amo sobre todas las cosas, ¿le volviste las espaldas y te convertiste a las criaturas con grave injuria del Criador?... Si tal hiciste, llora tu pecado y conviértete a tu Padre y Señor... Clama, no ceses, Padre mío, que estás en los cielos, perdóname... Madre mía, que estás en los cielos asistidme... María, Madre mía de mi alma, dejadme llamaros con este dulce nombre... contadme siempre en el número de vuestras hijas... Quiero repetir siempre en vida y en la muerte: María, Madre mía de mí alma, Madre mía de mi corazón, os amo, hacedme santa, salvadme.

*Fruto.* Todos los días mi primera palabra al levantarme y la última al acostarme será: Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía. Viva Jesús.

Padre nuestro y la oración final.

#### CUARTA SEMANA

*Meditación XXII* (para el domingo)

#### ***La vuelta de Egipto***

*Punto primero.* Siete años tenía el Niño Jesús, cumplidos en Egipto al lado de María y san José, sufriendo muchos trabajos, en medio de un pueblo idólatra que todo lo adoraba menos al verdadero Dios, cuando un día san José volvió muy triste a casa, porque aquella gente que aborrecía a los israelitas, no había querido darle su jornal. Acudió a la oración el santo bendito pidiendo la ayuda del cielo: y en la noche siguiente se le apareció el ángel del Señor, que le dijo: “Toma al Niño y a la Madre, y torna a la tierra de Israel; porque murieron ya los que buscaban dar muerte al Niño Jesús”. San José lo dice en seguida a María y al Niño Jesús, el cual reparte entre los pobres por su propia mano casi todo lo que tenía. ¡Oh quién hubiese podido recibir, hija o hijo mío, una limosnita de amor de manos del Niño Jesús!...

Contempla cómo san José arregla el jumentillo, y hace montar sobre él a la Madre con el Niño. ¡Qué multitud de ángeles les acompañan! Ellos proveían cuando faltaba el alimento en aquel viaje felicísimo. Contempla cómo algunas veces andan a pie el Niño y la Madre... Otras veces, sentados sobre la arena del desierto, toman un poco de alimento... Escucha las pláticas de María y José, que tienen a su lado al Niño Jesús... “¡Cuán felices somos, exclaman, de tener en nuestra compañía al Creador, que ha de ser nuestra eterna bienaventuranza! Gracias, Padre eterno, gracias Jesús mío, por tanto favor... Millones de almas suspiraron por tal dicha, y a solo nosotros, nos ha sido

dado gozar día y noche de tan divina presencia, confiándonos a tu Hijo amado, en quien tienes todas tus complacencias”.

*Punto segundo.* ¡Cuánto tienes que admirar, hija o hijo mío, en esta vuelta de Egipto! El ejemplo de María y José que sufren sin quejarse, con ánimo igual, tan dura prueba, tan largo destierro... La caridad y desprendimiento del Niño Jesús, que en medio de la pobreza halla medio de dar limosna a los pobres... La providencia amorosa de Dios, que tan oportunamente acude a socorrer las necesidades de los que en Él confían... Todo esto debe avivar tu fe, hija mía, y en medio de los contratiempos de la vida, confiar en Dios que es ayudador en tiempo oportuno. Acompaña en espíritu a estos ilustres viajantes, y con su ejemplo anímate a ser toda de Jesús. Todo se pasa; murieron los perseguidores de Jesús, y Dios solo, que no se muda, es el que siempre canta victoria sobre sus enemigos. Quien a Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta en vida y en muerte, en la persecución y en la paz, en el tiempo y en la eternidad. Sé animosa, pues, y con Jesús de todo saldrás victoriosa. Viva Jesús.

*Fruto.* En las contradicciones cobraré más ánimo, diciendo con mi Madre santa Teresa: Estos son días ricos para ganar el cielo. O amar a Jesús, o morir.

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XXIII* (para el lunes)

### ***Jesús en el Templo con los doctores.***

*Punto primero.* Un día subió el Niño Jesús de Nazaret a Jerusalén con sus padres por la fiesta solemne de la Pascua, cuando contaba doce años, para adorar a su eterno Padre en el templo: allí se quedó el Niño Jesús, sin que sus padres lo advirtiesen... Anduvieron una jornada entera buscándole entre los parientes y conocidos; mas como no le hallasen, retornaron a Jerusalén, en busca suya, y al cabo de tres días de haberle perdido le hallaron en el templo sentado en medio los doctores, que ora les escuchaba, ora les preguntaba, y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verle, pues sus padres, quedaron maravillados, y su Madre le dijo: “Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo llenos de aflicción te hemos andado buscando”. Y Él le respondió: “¿Cómo es que me buscabais?, ¿no sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre Celestial?”

¡Qué lecciones tan sublimes te da el Niño Jesús en este paso! Él te enseña el modo de estar en el templo. Contempla al divino Jesús en medio de María y José orando a su Padre celestial... de rodillas... con suma reverencia... recogimiento y devoción... ¿Lo haces tú así, hija o hijo mío? ¿Provocas a devoción a los demás con tu modestia en el templo? O al contrario ¿les eres causa de distracción con tus miradas... habladurías... risas e irreverencias? Imita a Jesús, hija mía, y procura con tu devoción en el templo mover a todos los fieles al amor de Jesús.

*Punto segundo.* Aprende también del Niño Jesús a ir al templo a escuchar la doctrina cristiana, pues el Niño Jesús no se desdeña, a pesar de ser sabiduría infinita, de escuchar con docilidad la doctrina de la ley de boca de los doctores... Pero, sobre todo, imítale, hija o hijo mío, en la conducta celestial, más que en la apariencia extraña, que observa el Niño Jesús con sus padres. Hubiera podido evitarles el gran disgusto que tuvieron al verle perdido, advirtiéndoles antes que era voluntad de Dios el que se quedase en Jerusalén; mas como era voluntad de su Padre celestial el que lo hiciese sin nada advertirles, prefirió antes obedecer a Dios que a los hombres. El buen Jesús te enseña con esto, hija o hijo mío, que en tanto debes obedecer a tus padres y superiores en cuanto sus mandatos no se oponen a la voluntad de Dios. Mas si tus padres y superiores se opusiesen a que hagas lo que Dios te exige, cueste lo que cueste, aunque se hunda el mundo, debes seguir la voz de Dios... Así te lo enseña el divino Niño Jesús. Rompe, pues, amistades, renuncia a los más caros afectos, abandónalo todo si te es estorbo para seguir el llamamiento de Dios... Dura es en verdad esta doctrina, mas acuérdate, hija o hijo mío, que más duro será oír de boca de Cristo Jesús el día de juicio: "Apártate de Mí, alma maldita; al fuego eterno, porque obedeciste antes a los hombres que a Dios". ¡Oh mi amado Jesús! primero Vos que nadie; primero seré agradecida a Vos, aunque haya de ser ingrata con todo el mundo, porque más debo a Vos que a nadie, y yo quiero ser toda de Jesús en el tiempo y en la eternidad, haciendo siempre su santísima voluntad. Amén.

*Fruto.* Iré todos los días de fiesta con otros niños o niñas a aprender la doctrina cristiana. Cuando se me exija alguna cosa contraria a la ley de Dios exclamaré con gran firmeza: Primero debo obedecer a Dios que a los hombres, porque debo más a Dios que a nadie. Húndase el mundo antes que ofender a Dios. Viva Jesús, muera el pecado.

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XXIV (para el martes)*

### ***Jesús en Nazaret ora***

*Punto primero.* La vida oculta de Jesús en Nazaret desde la edad de siete años hasta los treinta debe ser, hija o hijo mío, uno de los asuntos que con más frecuencia has de meditar. El taller de Nazaret debe ser la escuela que frecuentes todos los días para aprender alguna lección de vida eterna del Hijo de Dios. Aquí lo hallarás de tu edad y ocupado en las tareas más ordinarias de la vida, dándote ejemplos de todas las virtudes, pero especialmente de tres. Jesús en Nazaret ora, Jesús obedece, Jesús trabaja, y con esto se santifica. Imítale, pues, con preferencia en estas tres virtudes, y como Jesús crecerás en edad, sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres. Atiende la primera lección que Jesús te da en Nazaret: Jesús ora, hija o hijo mío. Contempla al buen Jesús dulcemente ocupado en la oración a su Padre celestial en la humilde casa de Nazaret. Era Dios, y no necesitaba para sí ninguna cosa; pero para darte ejemplo empleaba muchas horas, noches enteras, en la oración, que es el camino que conduce al cielo y la puerta que abre los tesoros de Dios. Mientras trabajaba de carpintero, cuando cumplía las órdenes de sus padres, de día, de noche, a todas horas, Jesús ora a su eterno Padre sin que le sirvan de estorbo sus ocupaciones,

porque sabía todas ordenarlas a la mayor gloria de Dios. ¿Imitas a Jesús en esta virtud, hija o hijo mío? En medio del trabajo ¿sabes también orar como Jesús? ¿Sabes al menos hacer tu cuartito de hora de oración en soledad, sin dejarlo por ningún pretexto? Si así lo hicieras, hija o hijo mío, y fuese tu mejor rato el de la oración, ¡ah!, ¡qué consuelo experimentarías, y cuán sabroso sería para tu corazón el amor de Jesús! Jesús, que es tu Maestro en la oración, tampoco se comunica a las almas sino por medio de ella. Ora, pues, y serás toda de Jesús.

*Punto segundo.* Reflexiona ahora tú, hija o hijo mío, sobre la conducta de Jesús nuestro bien, y haz una aplicación a la tuya. Jesús emplea todo el tiempo orando, y sin necesidad de ti ora por ti continuamente... Y tú, necesitando de Jesús, ¿no te determinarás a orar por algún tiempo, a lo menos un cuarto de hora al día, para asegurar tu salvación? ¿Te excusas quizás que no sabes orar? ¡Ah! Es tan fácil la oración, que nada vale esta excusa... ¿Te excusas con tus ocupaciones? Jesús ora en medio de las rudas faenas del taller... ¿No tienes tiempo? Jesús ora todo en todo tiempo; Jesús, en una palabra, te enseña a orar en todo lugar, ocasión y tiempo. Ora, pues, hija o hijo mío, y vencerás a todos tus enemigos... Ora, y adquirirás todas las virtudes... Ora, y serás toda de Jesús... Ora, y serás santa e irás a ver a Jesús en el cielo... El que ora se salva, el que no ora, se condena... Ten por tiempo perdido el que no emplees en la oración. Hazte en tu corazón un oratorio, y allí en medio de las ocupaciones de la vida retírate de vez en cuando a amar, adorar y acariciar a tu Jesús. Nadie puede estorbártelo si quieres, porque nadie puede penetrar en tu corazón.

¡Oh Madre mía de mi alma, santa Teresa de Jesús! Enseñadme oración, dadme perseverancia en la oración, pues quiero ser toda de Jesús e imitaros en la práctica de la oración.

*Fruto.* Cueste lo que cueste, más que se hunda el mundo, no dejaré pasar ningún día sin hacer por lo menos un cuarto de hora de oración. Viva Jesús. U orar o morir.

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XXV* (para el miércoles)

### ***Jesús en Nazaret obedece a sus padres.***

*Punto primero.* Es la obediencia, hija o hijo mío, una de las virtudes más necesarias para ser santa y salvar tu alma... Ningún obediente en el infierno, ningún desobediente en el cielo... Es la obediencia la madre y origen de todas las virtudes, la que ingiere y engendra en el alma todas las demás, y engendradas las conserva... todas las virtudes alcanzará el obediente, y cantará no una sino muchas victorias de sus enemigos... Por eso el Hijo de Dios se distinguió tanto en esta virtud, pues su vida y muerte no fueron sino un acto continuado de obediencia... Mírale sobre todo en Nazaret. Pasa allí veintitrés años ocupado en obedecer a María y a José. *Les estaba obediente.* He ahí el solo rasgo con que el Espíritu Santo nos traza toda la vida oculta de Jesús en Nazaret... Admírate de este prodigio. ¡El Hijo de Dios obedece sin replicar, al momento, a sus criaturas! ¡Él, a cuya voz tiemblan los ángeles, sujeto a la voz del hombre! Contempla

cómo por obediencia barre la tienda..., enciende la lumbre..., va a tomar agua..., abre y cierra el taller..., recoge las astillas de madera para el fuego..., trabaja ayudando a san José... ¡Oh pasmo!, ¡ver a un Dios que sirve de criado, que obedece! ¿Quién se excusará de obedecer? Solo el que no ame a Jesús, que no quiera ser de Jesús.

*Punto segundo* ¿Cómo cumples tú hija o hijo mío la virtud de la obediencia?, ¿imitas a Jesús?, ¿obedeces a tus padres y superiores, sin replicar, en seguida? o ¿eres de aquellas almas que de todo critican y solo obedecen por fuerza? Pues en esto conocerás qué espíritu te anima, si eres de Jesús o de Satanás. Jesús es maestro de obediencia; Satanás de desobediencia y rebelión. Si quieres ser de Jesús, hija o hijo mío, debes esmerarte, cueste lo que cueste, en la virtud de la obediencia: encontrarás trabajo y repugnancia en el cumplimiento de esta virtud, porque nuestra viciada naturaleza nos inclina siempre a hacer nuestra propia voluntad; mas debes vencerte a ti misma y ser obediente hasta la muerte, y si es necesario muerte de cruz como Jesús tu Dios y Señor: así cantarás victoria de ti misma y de todos tus enemigos, y harás a Jesús el sacrificio más costoso y que más estima, cual es el de tu propia voluntad; serás libre con la libertad de los hijos de Dios; serás santa y dichosa en esta vida y por toda la eternidad.

*Fruto.* Obedeceré por Jesús sin replicar y con prontitud.

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XXVI* (para el jueves)

### ***Jesús en Nazaret trabaja***

*Punto primero.* El Niño Jesús, después de levantado de la cama, y ofrecidas todas sus obras al eterno Padre, se da sin perder tiempo al trabajo... Contempla al divino Niño..., al Señor del cielo y de la tierra..., a aquel que da el dominio a los reyes y los bienes a los ricos..., reducido a la humilde condición de artesano y carpintero... El Niño Dios aserrando y cepillando la madera... El Niño Dios barriendo... ¿Puede darse humildad más heroica?... ¿Y cuánto tiempo trabaja el Niño Jesús? Siempre y a todas horas, excepto solamente el tiempo que necesitaba para las necesidades naturales, y las horas que daba a la oración... Y ¿cómo se explica un trabajo tan continuo en el Hijo de Dios?... Es que quería darnos a entender la necesidad que tenemos de darnos al trabajo, para evitar la ociosidad, madre de los vicios y pecados... El Niño Dios suda y se afana para que tú recibas el jornal de su trabajo, y le imites y lo tomes por modelo en la virtud del trabajo... ¿Has correspondido, hija o hijo mío, a los deseos del buen Jesús? ¿Le has imitado? Fuera pereza, y a trabajar por Jesús.

*Punto segundo.* ¡Y cuántas horas has pasado, hija mía, en las diversiones mundanas... en conversaciones frívolas... en la ociosidad maldita! ¡Cuántas veces has desobedecido a tus padres, por no tomarte un poco de trabajo! ¡Cuántas veces te han ganado tus amigas en sus labores y faenas, por haber sido negligente y perezosa!... ¿Es eso seguir el ejemplo del Niño Jesús? No, sino que es más bien hacer burla de sus trabajos, ofendiendo su divina persona. Propón, pues, la enmienda..., sé laboriosa en todas

ocasiones..., y así seguirás las pisadas del Niño Jesús..., le agradecerás..., evitarás las tentaciones... y salvarás tu alma. Todo por Jesús.

*Fruto.* Trabajaré con todo ahínco por Jesús. Fuera pereza, y todo por Jesús.

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XXVII* (para el viernes)

### ***Entretenimiento del Niño Jesús***

*Punto primero.* A los niños os gusta jugar, hija o hijo mío, entreteneros algún rato en honesta recreación, porque no puede siempre el ánimo estar ocupado en serias tareas. El buen Jesús, niño como vosotros, también tenía sus entretenimientos santos... Me preguntaréis cuáles eran los entretenimientos del Niño Jesús. Pues atended. Considerad cómo pasaba sus ocios santos. Unas veces se entretenía en fabricar crucecitas de los desperdicios de madera... Y ¡cuántas no fabricó el Niño Jesús en los años que vivió retirado en la tienda de Nazaret! ¿No es verdad, hija o hijo mío, que si te hubiese ofrecido el Niño Jesús una cruz por sus manos labrada, la hubieras aceptado con gusto y guardado con sumo aprecio y veneración cual si fuese riquísima reliquia?... Pues mira, esos disgustillos que sientes al obedecer a tus padres y superiores en lo que te mandan, esa repugnancia por vencer tus caprichos y rarezas que te dominan... son crucecitas que te presenta el Niño Dios, y te dice: Obedece, hija o hijo mío, a tus padres como Yo les obedecí, cueste lo que cueste... Vécete a ti misma. Esa pequeña cruz Yo te la preparé en Nazaret... ¿la rehusarás viniendo de mi mano?... ¡Cuán poco me amarías si tal hicieses! tómala y llévala con amor; sean tus entretenimientos darme gusto siguiéndome, vencióndote a ti misma... ¿Qué le respondes al buen Jesús, hija o hijo mío?... ¿No es verdad que le complacerás?... Sí, Jesús mío, todo lo haré y sufriré por Jesús.

*Punto segundo.* El Niño Jesús se entretenía también en fabricar redes. Aquellas benditas manos que fabricaron los cielos no se desdeñaron de tejer redes amorosas con que prender corazones... Jesús, que más tarde había de escoger a sus primeros apóstoles para hacerles después pescadores de hombres, también quiso entretenerse en esta modesta ocupación. Su humanidad santa... sus infinitas perfecciones... los beneficios que hacía a los hombres... eran el cebo amoroso con que había de prender las almas y encadenarlas en su servicio y amor. Contempla al Niño Jesús arrojando estas hermosas redes en las corrientes de las aguas de esta vida, afanado por coger corazones; ¿no dejarás que el tuyo se aprisione en estas amorosas redes? Más aún, ¿no le ayudarás en tan divina tarea al buen Jesús, haciendo que miles de corazones sean cautivos de su amor? ¡Oh, qué feliz ocupación! dichosa tú mil veces, hija o hijo mío, si la muerte te sorprende en tan divino entretenimiento. ¡Qué paz en vida! ¡Qué consuelo en muerte! ¡Cuán ta gloria gozarás en el cielo!

*Fruto.* Moveré otros corazones al amor de Jesús con mis palabras y buen ejemplo.

Padre nuestro y la oración final.

***Jesús en Nazaret crecía en gracia, en sabiduría y en edad, delante de Dios y de los hombres.***

*Punto primero.* El Hijo de Dios, que bajó del cielo a la tierra y se vistió de nuestra naturaleza para traer a sí todos los corazones, quiso aparecer en este mundo a los hombres en todas las formas más amables para cautivarles su amor. Infante tierno... niño agraciado...adolescente hermosísimo... joven gallardo... varón fuerte... He ahí la escala de la vida que recorre Jesús para satisfacer todos los gustos. Si no amas a Jesús tierno infante por tu amor, ámale al menos porque se hizo niño agraciado, joven hermoso, varón esforzado por ti. No puedes negarle tu amor. ¿Te roba el corazón un infante hermoso con sus caricias? pues ahí tienes a Jesús, infante el más hermoso por tu amor. ¿Te enamora un niño cariñoso? pues ahí tienes a Jesús Niño que te acaricia con infinito amor... ¿Se te va el corazón tras un joven gallardo? Pues ahí tienes a Jesús, el joven más amable que han admirado los siglos. ¿Tu corazón, por fin, se inclina a amar y confiar en las virtudes que resplandecen en un varón perfecto? pues Jesús se te presenta en la plenitud de la edad, lleno de gracia, sabiduría y verdad delante de Dios y de los hombres. ¿Podrás, pues, negar a Jesús la más mínima parte de tu amor? ¿No amarás con todo tu corazón a tan amable Salvador, hija o hijo mío?... Si encuentras otra persona más digna que Jesús de tu amor, ya te doy permiso para que le ames más que al divino Jesús... Mas es imposible que le halles... Por eso ama a Jesús más que a todas las criaturas, y a estas ámalas con Jesús, en Jesús y por Jesús. Viva Jesús mi amor.

*Punto segundo.* ¿Puede decirse de ti, hija o hijo mío, con verdad, como del Niño Jesús que a medida que creces en edad creces en gracia y en virtud? ¡Dichosa tú si tal hicieras! Si en tu corazón vas disponiendo ascensiones que cada día te acerquen más a tu Jesús por la imitación de sus virtudes, entonces sí que vivirá Jesús en ti hasta que llegues a la plenitud de la edad y medida de Cristo, como dice el apóstol. Más ¡ay!, ¡cuánto temo de tu inconstancia y flaqueza que, a medida que avances en edad, no crezcas en gracia y virtud como Jesús, sino que se arraiguen más profundamente los vicios en tu corazón!... Examina, atentamente, tu corazón...; ahora que eres jovencita puedes vencer fácilmente tu pasión dominante... corregir tu genio... domar tus desordenados apetitos... Más ¡ay de ti si no trabajas por vencerte a ti misma!, ¡ay de ti si te descuidas! crecerás, y con la edad la costumbre se hará una segunda naturaleza, y con grandísima dificultad podrás después arrancar de raíz el árbol crecido de una mala pasión... Ahora, pues, que es tiempo, no consientas, hijo o hija mía, que ningún vicio eche raíces en tu corazón... solo el amor de Jesús ha de reinar en él..., los otros amores son indignos de un corazón generoso. Corta, pues, arranca sin piedad todo afecto que no grite: *Viva Jesús, soy de Jesús...* ¡Oh Jesús mío! Tú solo serás el Rey de mi corazón; quiero como Tú crecer en gracia, sabiduría y edad para atraer con los encantos que me comunique tu gracia miles de corazones a tu servicio y amor. Ayúdame contra mis malas pasiones, porque soy toda tuya. ¡Oh mi Jesús! Viva, viva Jesús.

*Fruto.* Examinaré con sumo cuidado cuál es el vicio o la pasión que me domina, y traeré examen particular todos los días hasta sujetarla al servicio de Jesús. ¡Viva Jesús mi amor!

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XXIX*

### ***Temores y esperanzas***

*Punto primero.* Si has hecho con fidelidad cada una de las meditaciones de las cuatro semanas, y has sacado el fruto que en cada una de ellas se te propone, oh hija mía, ¿no es verdad que tu corazón se siente enamorado del buen Jesús? Mas si no has sacado el fruto debido, ¡cuánto temo por tu salvación eterna! Como Madre que te amo y que daría gustosa mil vidas (Jesús lo sabe) por salvar tu alma, quiero abrirte mi corazón en este día y revelarte mis temores y esperanzas. Temo por tu salvación; temo que no vivirá Jesús siempre en tu corazón, porque eres joven y eres mujer, y por consiguiente... inconstante..., frágil..., sin experiencia..., con mil peligros que te cercan, y enemigos astutos que te combaten y se empeñan por todos los medios en perderte... Temo que dejes el cuarto de hora de oración..., y cobres hastío por las cosas santas..., y te canses de la vida devota..., y te desenamores poquito a poco del buen Jesús... Temo que una mala amiga..., un libro o novela impía..., una estampa fea..., una mala conversación..., un mal ejemplo..., un escándalo, te pervierta.

¡Eres tan débil, hija mía, y sobre débil, incauta!... Son tantos y tan poderosos los enemigos que te combaten, que mi corazón de Madre teme, y con fundamento, que no perseverarás en el amor de Jesús. ¡Ay! hija mía, una larga y triste experiencia me ha enseñado esta verdad. A cuántas jóvenes un día enamoradas de Jesús como tú..., con firme propósito de ser todas de Jesús como tú, un airecillo de vanidad, una lisonja, una palabra de amor, una mirada indiscreta han arrancado de su alma la expresión divina: *Viva Jesús*, y han gritado con sus palabras y sus obras: ¡Viva Satanás, viva el mundo, viva el pecado! ¿Sucederá a ti otro tanto, hija mía?... Mucho te amo, más preferiría verte muerta antes que entrara un pecado mortal en tu corazón... Jesús mío, da muerte de amor a mis hijas, si han de vivir la muerte del pecador. O amarte o morir.

*Punto segundo.* He ahí mis temores, hija mía. Se ha contristado profundamente mi corazón al reflexionar que no solo es posible, sino probable, atendida la humana fragilidad y los escándalos que hoy reinan en el mundo, que gritarás muera Jesús y viva el pecado; mas ten confianza, y esos temores se trocarán en dulces esperanzas si practicas mis consejos; busca una buena amiga, y sobre todo un buen confesor o director de tu alma, a quien nada ocultes por vergüenza ni malicia; frecuenta la Comunión, ama el retiro, detesta la vanidad y la lisonja, se humilde, obediente, hacendosa, y sobre todo, trabaja por enamorarte del buen Jesús, tratándole con confianza y amor en la oración, y desaparecerán mis temores y tendré segura confianza de abrazarte en el cielo; no te desarrimes nunca de la columna de la oración; medita sobre la vida del buen Jesús; sea Él tu modelo, al cual conformes tus



pensamientos, palabras, y obras, y ten confianza, no temas, Jesús vivirá, reinará eternamente en tu corazón.

Madre mía de mi alma, santa Teresa de Jesús, temores y esperanzas se abrigan en mi corazón; reconozco que sin Jesús nada puedo, pero también creo que con su favor lo puedo todo; ayudadme, tendedme la mano, porque bien conocéis que soy joven y sin fuerzas para subir por el camino de la virtud, mas con vuestra ayuda cantaré victoria de todos mis enemigos y clamaré siempre: *¡Viva Jesús, mi amor; muera el pecado!*

*Fruto.* Para asegurar mi salvación nada haré sin consejo del confesor o director de mi alma, y todos los días en la oración pediré conocimiento y amor de Jesucristo, ser santa e ir al cielo.

Padre nuestro y la oración final.

*Meditación XXX*

### ***Un paseo con Jesús por los alrededores de Nazaret.***

*Punto primero.* Vamos, hija o hijo mío, a dar un paseo en compañía del buen Jesús. Convida el tiempo, pues es la deliciosa primavera, y sobre todo lo ameno del sitio, lo amable de la compañía. No temas distraerte en tu meditación, pues la vista del aire libre, de campos, agua y flores te hará memoria del Creador. Contempla al Niño Jesús, tu mejor amigo y compañero, cómo fijos sus ojos al cielo ora a su eterno Padre por ti, o bien con su mirada divina penetra los siglos y te habla palabras de amor. Pregúntale al divino Jesús qué afectos dominan en su Corazón para contigo..., conversa con Él como un hijo con su padre, o un hermano con su hermano, y derrama tu corazón en su presencia... ¡Oh, cómo sonreirá el buen Jesús, y te hablará al corazón, así que descubra tu confianza y amor hacia su divina persona!... En caridad perpetua te amé, hija o hijo mío, te dirá el buen Jesús... por eso te traje a mí con misericordia entre miles de criaturas posibles... te llamé por tu nombre y te di la existencia... te conservé la vida... te hice nacer de padres católicos... en un país católico..., te rescaté de la servidumbre de Satanás por el Bautismo..., te di buen ejemplo... inspiraciones... consejos..., me di a Mí mismo en el Sacramento del altar... y por fin te hice hija de María y Teresa de Jesús... ¿Cómo has correspondido a tantos beneficios?... ¿Me amas sobre todas las cosas?... ¿Eres toda de Jesús como Yo soy todo tuyo?

*Punto segundo.* Por término del paseo y fin de estas meditaciones, considera al Niño Jesús sentado sobre verde césped, bajo frondoso árbol, reclinada su frente divina sobre su mano, y que te está mirando con amorosos y piadosos ojos en silencio, y tú sentada o arrodillada a sus pies mirándole con cariño y amor... ¿Qué le dices a tu buen Jesús?... Ahora estáis solos... aprovecha tan preciosos momentos... Háblale no palabras compuestas, sino de la pena de tu corazón... ¿Nada le dices al buen Jesús? Contempla su divino rostro..., mírale al menos y tórnale a mirar..., que al cruzarse su divina mirada con la tuya te hará mucho bien... ¡Tiene tanta fuerza la mirada con piedad de Cristo! ¿No sientes enamorarse de Jesús tu corazón?... Mas querrás oír su voz dulcísima. ¿No resuena en lo secreto de tu alma, hija o hijo mío?... Una pregunta te repite tres veces

como a Pedro; “¿Me amas, hija mía?... Hija mía, ¿me amas?... ¿Me amas más que todos los otros corazones?...” ¿Qué le respondes a tu Jesús, hija o hijo mío?... Tus obras, no tus palabras, han de acreditar tu amor a Jesús. ¿Qué has hecho?... ¿Qué haces?... ¿Qué resuelves hacer para probar tu amor a Jesús sobre todas las cosas?... Feliz y mil veces dichosa serás, si hoy y siempre, y sobre todo en la hora de la muerte, puedes decir en verdad como san Pedro: “Sí, Señor mío Jesucristo, Tú sabes que te amo sobre todas las cosas... más que todos los corazones... y mi único afán ha sido hacerte amar por todos los corazones...”. Entonces sí que en tu corazón estará perfectamente grabado: *Viva Jesús*, y eternamente cantarás las misericordias del Señor en el cielo repitiendo sin cesar: *Viva Jesús, mi amor*, y *María* mi esperanza; *santa Teresa* mi guía, y *san José* mi protector. Así sea, así sea.

*Fruto.* Representate al Niño Jesús a tu lado en todas las ocasiones, o sentado en medio de tu corazón; y pregúntate antes de hacer alguna cosa: ¿Qué pensaría, que diría, cómo se portaría el Niño Jesús en esta ocasión? Procura con sumo cuidado que tus pensamientos, palabras y obras clamen sin cesar:

Viva Jesús, mi amor.  
Y María, mi esperanza;  
Santa Teresa, mi guía.  
Y san José, mi protector.

Padre nuestro y la oración final.

### ***Examen de la meditación***

El examinarse después de la meditación es utilísimo, así para el fruto de la misma, como para aprender el modo práctico de hacerla bien; en consecuencia: siempre que sea posible lo harás, no solo en tiempo de ejercicios, sino también en todos los días del año.

- 1º. Antes de empezar la meditación, ¿he reflexionado a qué iba y a qué fin?
- 2º. ¿La he comenzado con deseo eficaz de hacerla bien y aprovecharme de ella?
- 3º. ¿He prevenido antes los propósitos que debía hacer, y las gracias especiales que debía pedir?
- 4º. ¿He avivado la fe en la presencia de Dios, creyendo que iba a hablar con el mismo Dios, que es mi Padre muy amado?
- 5º. ¿Le he ofrecido la meditación, y he pedido gracias para hacerla con fruto?
- 6º. ¿He descuidado la composición de lugar?
- 7º. ¿He leído con detención los puntos, pensando que Dios me hablaba, y he aplicado lo que leía al estado presente de mi alma?
- 8º. ¿He sacado de aquí propósitos prácticos?
- 9º. ¿He guardado la conveniente compostura del cuerpo?
10. ¿Me he dejado vencer del sueño o de la pereza?

11. ¿He dado lugar a pensamientos inútiles?
12. ¿Me he envanecido por el fervor sensible?
13. ¿Me he inquietado por las sequedades o desolaciones?
14. ¿He dejado los coloquios y súplicas?
15. ¿Me he detenido demasiado en discurrir, o en otra operación del entendimiento?
16. ¿Me he detenido poco en la moción de los afectos?
17. ¿He abreviado la meditación por motivos de sequedad, tentación u otro pretexto?
18. ¿Qué propósitos he sacado? ¿Pienso hoy mismo ponerlos en práctica? ¿En qué ocasiones?
19. ¿He pedido para este fin la gracia que necesito?
20. ¿He dejado de rogar por quienes estoy obligado y por toda la Iglesia?

*Si se halla haber faltado, se pedirá perdón y se propondrá la enmienda; y si no se encuentra falta alguna, se dará gracias a Dios por ello.*

*Por fin, aquello que más habrá movido se recogerá como una flor para tenerla en el corazón todo el día a fin de animarnos a la práctica de la virtud o vencimiento de algún vicio, en especial de la pasión dominante.*

### *Obra de la santa Infancia*

La recomendamos con todas las veras de nuestro corazón a los directores y ovejitas del Niño Jesús, por ser una de las que más ama el Niño Jesús y más conforme al espíritu de esta obra de celo.

*Objeto y noticia de la Obra.* La Obra de la *santa Infancia* tiene por objeto el *Bautismo*, el *Rescate* y la *educación cristiana* de los niños nacidos de padres impíos en China u otros países infieles, poblando así el cielo de innumerables angelitos y facilitando la entrada de las naciones idólatras en el gremio de la santa Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo.

Esta Obra está bajo la invocación del *Niño Jesús*. La santísima Virgen es su patrona principal. Los santos ángeles custodios, san José, san Francisco Javier y san Vicente de Paúl, son sus patronos secundarios.

Todos los niños bautizados pueden ser miembros de la Asociación, y son admitidos en ella desde la más tierna edad hasta la de 21 años. Cumplidos los 21 años, ningún socio puede continuar formando parte de la Obra, sino pertenecer al mismo tiempo a la Obra de la Propagación de la Fe.

Fundada en 1843 por Mons. De Forbin-Janson, Obispo de Nancy, de piadosa memoria; continuada por el Pbro. Sr. James, antiguo vicario general y canónigo titular de la Iglesia de París; fomentada primero por los señores Obispos y luego por la santa Sede, la Obra de la santa Infancia ha recibido una consagración más solemne aún en un breve de N. S. P. El Papa Pío IX, con fecha 18 de julio de 1856. Por este breve su santidad elevó la Obra al rango de las instituciones canónicas, acordándole un Cardenal Protector e invitando a todos los Obispos del universo a que la introdujeran en sus Diócesis. Su santidad León XIII se ha dignado también bendecirla con efusión y recomendarla nuevamente a todo el Episcopado del mundo católico en la Encíclica *Sancta Dei Civitas*, con fecha 3 de diciembre de 1880, y pocos meses más

tarde, a todos los fieles por estas palabras, dirigidas al Director general de la Obra: *Yo quisiera ver a todos los niños del mundo católico miembros de esta hermosa Obra de la santa Infancia.*

*Organización.* La Asociación se divide en series de doce miembros, para honrar los doce años de la infancia del Salvador. Doce series forman una subdivisión; doce subdivisiones una división.

Las series se distinguen entre sí por un número de orden correspondiente a uno de los años de la infancia de Jesús, bajo el nombre de *primer año, segundo año* de la santa Infancia de Jesús, etc.

La cotización para cada miembro es de cinco céntimos al mes.

Cada serie tiene un colector; cada subdivisión un tesorero, y cada división un tesorero general.

La dirección espiritual de la Asociación corresponde de derecho al párroco de la Iglesia en que esta se estableciere, o al sacerdote asignado por él, para reemplazarle.

*Prácticas piadosas.* Cada miembro de la Asociación debe rezar todos los días: 1º un *Ave María* (basta aplicar a esta intención el *Ave María* de la oración de la mañana, o de la noche): 2º la invocación siguiente: *Virgen María, ruega por nosotros y por los pobres niños infieles.* Por los niños demasiado jóvenes pueden cumplir estas obligaciones sus padres o las personas interesadas.

Como lazo espiritual entre los niños bienhechores y los niños objeto de la Obra, los nombres que se deben poner al bautizar a los niños infieles, son los de sus jóvenes protectores, siempre que sea posible.

Entre las intenciones de las oraciones y de las Misas de la Obra, está comprendida una muy especial a favor de las madres cristianas para obtener que todos sus hijos reciban la gracia del santo Bautismo. Estas oraciones y Misas tienen también por objeto procurar a los socios más jóvenes la gracia de prepararse santamente a su primera Comunión y la de la perseverancia.

*Progresos de la Obra.* Los ingresos de la Obra llegaron a 23.000 francos en 1843, primer año de su fundación, elevándose sucesivamente hasta la cifra de más de *tres millones de francos* desde hace algunos años. Las 97 Misiones que socorre la Obra de la santa Infancia, bautizan actualmente, por término medio, más de 400.000 niños moribundos por año; educan anualmente, a expensas de la Obra, en las prácticas de nuestra santa religión, cerca de 100.000 niños arrancados del paganismo, y rescatan todos los años muchos miles de negritos, librándolos de los horrores de la esclavitud y procurándoles el inmenso beneficio de la santa libertad de los hijos de Dios.

Ante estos resultados, a los cuales dará mayor extensión el celo de los directores y socios de la santa Infancia, parece que ahora más que nunca se realizan aquellas palabras de la santa Escritura: *Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem: "De la boca de los niños y de los que están aún pendientes del pecho de sus madres, hiciste salir perfecta alabanza" (Ps. VIII, 3).* Y estas otras de un celoso misionero: *Por los niños se convertirán las naciones.*

Que la infancia cristiana salve a la infancia infiel, preparando así el advenimiento del reino de nuestro Señor Jesucristo en todas las almas, es el deseo más íntimo del corazón maternal de la Iglesia.

*Indulgencias.* Concedidas a la obra de la santa Infancia por los soberanos pontífices Gregorio XVI, Pío IX y León XIII.

*I. Indulgencias plenarias.* –1º. Indulgencia plenaria a los socios que asistieren *entre Navidad y la Purificación* a una Misa celebrada por todos los socios vivos.

2º. Indulgencia plenaria a los socios que asistieren *entre el segundo domingo después de Pascua y el fin del mes de María,* a una Misa celebrada por todos los socios difuntos.

En cada una de estas Misas, los miembros de la Obra *deben rogar por los socios vivos y difuntos.*

3º. Indulgencia plenaria en las fiestas de los *patronos de la Obra*, a saber: de la Presentación de la Santísima Virgen; de santos ángeles custodios; de san José, de san Francisco Javier y de san Vicente de Paúl, bajo la condición prescrita por el soberano pontífice, *de rogar por el aumento de la Obra de la santa Infancia*.

4º. Indulgencia plenaria a los celadores y celadoras, colectores y colectoras, directores y directoras de la santa Infancia, como también *colectoras, directores, el día del aniversario de su bautismo* (ganadera con sujeción a las condiciones ordinarias y haciendo una visita a la Iglesia parroquial).

II. *Indulgencias Parciales*. –1º. Indulgencia de siete años y *siete cuarentenas* a todos los socios que en las fiestas y asambleas generales de la obra recibieren la *bendición solemne* dada según la fórmula especial publicada en el *Manual de la santa Infancia*.

2º. Indulgencia de *un año*, a los miembros de los Consejos y Comités de la Obra ya constituidos, o que se constituyan regularmente en lo sucesivo, en cualquier sitio que sea, *cada vez* que asistieren a una reunión de estos Consejos o Comités.

3º. Indulgencia *cotidiana de 100 días* a todos los miembros de la santa Infancia que rezando las oraciones de la Obra, sean *jefes de serie* o procuren serlo.

4º. Indulgencia de *100 días* a los niños y demás miembros de la Obra que rezaren dos veces las oraciones prescritas, ya el día de Navidad, ya otro de los consagrados a honrar el Nacimiento del Salvador, haciendo a la vez a la Obra una limosna cualquiera, por pequeña que sea, bajo la forma de *aguinaldo al Niño Jesús*, o doblando, por ejemplo, la ofrenda mensual. Se concede también esta misma indulgencia, a los que *sin ser miembros de la Obra*, rezaren las oraciones de la Asociación, haciendo al mismo tiempo la limosna indicada.

5º. Indulgencia de *40 días* a todos los socios y a todas las personas que se ocuparen de la Obra de cualquier modo que sea, *cuantas veces se valieren de palabras u obras para aumentar, favorecer y defender la piadosa Asociación* y procurasen por ella el amor al Niño Jesús y la salvación de las almas.

*Socios perpetuos*. El soberano pontífice ha concedido la gracia de poder ser *miembros perpetuos* de la Obra y ganar todas las indulgencias, a los que, rezando todos los días las oraciones de la Asociación, y no pudiendo, por razones particulares, entregar cada mes la limosna prescrita, hicieren a la Obra una vez para siempre, una ofrenda que no baje de cien francos.

*Nota*. Pueden ganar todas estas indulgencias, como la plenaria del jubileo, *los niños que aún no hayan hecho la primera Comunión*. El soberano pontífice los dispensa a este efecto de la Comunión, con tal que, al formar parte de las condiciones prescritas, sea reemplazada por otra buena obra, a elección del confesor; pero no están exentos de la confesión ni las demás condiciones.

*Todas las indulgencias, tanto plenarias como parciales, anteriormente indicadas, son aplicables a los difuntos*.

### ***Versos de santa Teresa de Jesús al Niño Jesús***

#### *Villancico*

*Véante mis ojos,  
Dulce Jesús bueno;  
Véante mis ojos,  
Muérame yo luego.*

Glosa

Vea quien quisiere  
Rosas y jazmines,  
Que si yo te viere,  
Veré mil jardines,  
Flor de Serafines,  
Jesús Nazareno.  
*Véante mis ojos...*  
*Muérame yo luego.*

No quiero contento  
Mi Jesús ausente,  
Que todo es tormento  
A quien esto siente;  
Solo me sustente  
Tu amor y deseo.  
*Véante mis ojos...*  
*Dulce Jesús bueno;*  
*Véante mis ojos,*  
*Muérame yo luego.*

### *Villancico*

¡Oh hermosura que excedéis  
A todas las hermosuras!  
Sin herir, dolor hacéis,  
Y sin dolor, deshacéis  
El amor de las criaturas.

¡Oh ñudo que ansi juntáis  
Dos cosas tan desiguales!  
No sé por qué os desatáis,  
Pues atado fuerza dais  
A tener por bien los males.

Quien no tiene ser juntáis  
Con el ser que no se acaba:  
Sin acabar acabáis,  
Sin tener que amar amáis,  
Engrandecéis nuestra nada.

### *Sobre estas palabras: "Dilectus meus mihi"*

*Ya toda me entregué y di,  
Y de tal suerte he trocado,  
Que mi Amado es para mí,  
Y yo soy para mi Amado.*

Cuando el dulce cazador  
Me tiró y dejó rendida  
En los brazos del amor  
Mi alma quedó caída,  
Y cobrando nueva vida  
De tal manera he trocado,

*Que mi Amado es para mí,  
Y yo soy para mi Amado.*

Tirome con una flecha  
Enarbolada de amor,  
Y mi alma quedó hecha  
Una con su Criador;  
Y ya no quiero otro amor,  
Pues a mi Dios me he entregado,  
*Y mi Amado es para mí,  
Y yo soy para mi Amado.*

### *Octava*

Dichoso el corazón enamorado  
Que en solo Dios ha puesto el pensamiento;  
Por Él renuncia todo lo criado,  
Y en Él halla su gloria y su contento.  
Aun de sí mismo vive descuidado,  
Porque en su Dios está todo su intento,  
Y así alegre pasa y muy gozoso  
Las ondas de este mar tempestuoso.

### *Cuartetas*

Si el amor que me tenéis,  
Dios mío, es como el que os tengo,  
Decidme, ¿en qué me detengo?  
O Vos, ¿en qué os detenéis?

–Alma, ¿qué quieres de Mí?  
–Dios mío, no más que verte.  
–Y ¿qué temes más de ti?  
–Lo que más temo es perderte.

Un amor que ocupe os pido,  
Dios mío, mi alma os tenga  
Para hacer un dulce nido  
A donde más la convenga.

Un alma en Dios escondida  
¿Qué tiene que desear,  
Sino amar y más amar,  
Y en amor toda encendida  
Tornarle de nuevo a amar?

Jesús, mi gozo es teneros;  
Mi deseo, de agradaros;  
Mi tristeza, no gozaros:  
Y mi temor; de ofenderos.

### *Himno de las ovejitas del Rebañito del Niño Jesús*

De Jesús soy ovejita;  
Es mi estandarte la cruz;  
Siempre mi grito de guerra  
Ha de ser *¡Viva Jesús!*

Así que venga a tentarme  
El infernal Belcebú,  
Venceré toda su astucia  
Clamando *¡Viva Jesús!*

Cuando de Dios se blasfeme,  
Que es del alma gloria y luz,  
Yo apagaré las blasfemias  
Gritando *¡Viva Jesús!*

En mis labios y en mi pecho,  
como sello, estarás tú,  
nombre bendito que adoro,  
Diciendo: *¡Viva Jesús!*

Al venir la luz del día  
a dorar el cielo azul,  
elevando mis miradas  
Cantaré: *¡Viva Jesús!*

Y cuando venga la noche  
a extender negro capuz,  
cruzando entonces los brazos  
Rezaré: *¡Viva Jesús!*

De Jesús soy ovejita.  
Es mi estandarte la cruz.  
Siempre mi grito de guerra  
Ha de ser *¡Viva Jesús!*

J. A. y A.

### *Estríbillo*

Vamos, pastores, vamos,  
Vamos a Belén  
A ver en aquel Niño  
La gloria del Edén.  
Ese precioso Niño  
Yo me muero por Él;  
Sus ojitos me encantan,  
Su boquita también.  
El Padre le acaricia,  
La Madre mira en Él,  
Y los dos extasiados  
Contemplan aquel Ser.  
Es tan lindo chiquito,  
Que nunca podrá ser  
Que su belleza copien  
El lápiz, ni el pincel.  
Pues el Eterno Padre,  
Con su inmenso poder



Hizo que el Niño fuera  
Inmenso como Él.

*Ofrecimiento que de sí hacia a Dios santa Teresa de Jesús.*

Vuestra soy, para Vos nació;  
¿Qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,  
Eterna Sabiduría,  
Bondad buena al alma mía;  
Dios, un ser, bondad y alteza,  
Mirad la suma vileza  
Que hoy os canta amor así:  
¿Qué queréis, Señor, de mí?

Vuestra soy, pues me criasteis,  
Vuestra, pues me redimisteis,  
Vuestra, pues que me sufristeis,  
Vuestra, pues que me llamasteis,  
Vuestra, pues me conservasteis,  
Vuestra, pues no me perdí:  
¿Qué queréis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,  
Que haga un tal vil criado?  
¿Cuál oficio le habéis dado  
A este esclavo pecador?  
Veisme aquí, mi dulce Amor,  
Amor dulce, veisme aquí:  
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,  
Yo le pongo en vuestra palma,  
Mi cuerpo, mi vida y alma,  
Mis entrañas y afición;  
Dulce Esposo y redención,  
Pues por vuestra me ofrecí:  
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida:  
Dad salud o enfermedad,  
Honra o deshonra me dad,  
Dadme guerra o paz cumplida,  
Flaqueza o fuerza a mi vida,  
Que a todo diré que sí:  
¿Qué queréis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,  
Dad consuelo o desconsuelo,  
Dadme alegría o tristeza,  
Dadme infierno o dadme cielo,  
Vida dulce, sol sin velo,  
Pues del todo me rendí:  
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración,  
Si no, dadme sequedad,  
Si abundancia y devoción,  
Y si no esterilidad.  
Soberana Majestad,  
Solo hallo paz aquí:  
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,  
O por amor, ignorancia;  
Dadme años de abundancia,  
O de hambre y carestía;  
Dad tiniebla o claro día,  
Revolvedme aquí o allí:  
¿Qué queréis hacer de mí?

Si queréis que me esté holgando,  
por amor quiérome holgar;  
Si me mandáis trabajar,  
Morir quiero trabajando.  
Decid, ¿dónde, cómo o cuándo?  
Decid, dulce Amor, decid:  
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme Calvario o Tabor,  
Desierto o tierra abundosa;  
Sea Job en el dolor,  
O Juan que al pecho reposa;  
Sea viña fructuosa  
O estéril, si cumple así:  
¿Qué mandáis hacer de mí?

Sea José puesto en cadenas,  
O de Egipto adelantado,  
Sea David sufriendo penas,  
O David ya encumbrado;  
Sea Jonás anegado,  
O libertado de allí:  
¿Qué mandáis Señor de mí?

Esté callando o hablando,  
Haga fruto o no le haga,  
Muéstreme la ley mi llaga,  
Goce de Evangelio blando;  
Esté penando o gozando,  
Solo Vos en mí vivid:  
¿Qué mandáis hacer de mí?

### *A san José*

#### *Coro*

*A Jesús, nuestro hermanito,  
Haced le amemos con fe,  
Y muramos en sus brazos,  
Padre nuestro san José.*

### *Estrofas*

Cuando Jesús sobre pajas  
En el establo lloraba.  
Su buen padre cariñoso  
Mil tiernos besos le daba.  
¡Oh José! cuando nosotros  
Tristes lloremos también,  
Atended a nuestro llanto:  
Consoladnos, nuestro bien.  
*A Jesús...*

Blanda y dulce era la cuna  
De Jesús en Nazaret;  
Era el seno de su Madre  
Y el corazón de José.  
Haced, pues, varón piadoso,  
Que tengamos cama igual;  
Tomadnos en vuestros brazos,  
Dadnos sueño celestial.  
*A Jesús...*

José y María indigentes  
Para vivir trabajaban;  
Jesús guardaba silencio,  
Y en su obra les ayudaba.  
Así bien nuestro trabajo  
Silencioso debe ser;  
Haced, José, que no hablemos  
Sino cuando es menester.  
*A Jesús...*

Cuando pide alguna gracia  
José a su hijito y Señor,  
Al instante le obedece  
El Infante con amor.  
Plegue a vos, padre y maestro,  
Alcanzarnos la virtud  
Bella, santa, de obediencia.  
Cual la ejercía Jesús.  
*A Jesús...*

De virtudes llega a ser  
Jesús perfecto modelo  
Al lado del varón justo  
Cuyo amparo le dio el cielo  
¡Oh José! Que vuestra mano  
Nos dirija siempre al bien,  
Y para nunca ofenderos,  
Sed siempre nuestro sostén  
*A Jesús...*

Con Jesús su Madre estaba,  
Que amabais vos tiernamente:  
Haced pues, que siempre amada  
De todos sea igualmente.

Que nuestra infancia progrese  
Con la edad en la virtud:  
Que crezca en sabiduría,  
Como crecía Jesús.  
A Jesús...

### *En unión de Jesús: Todo por Jesús*

Todas mis acciones las haré en Jesús, con Jesús, por Jesús, para Jesús.  
Si yo velo, mis ojos solo verán a Jesús.  
Si duermo, soñaré en Jesús.  
Si estudio, mi libro y doctor será Jesús.  
Si escribo, mi mano la guiará Jesús, y Jesús escribirá el nombre de Jesús.  
Si ando o estoy en reposo, siempre iré acompañado de Jesús.  
Si oro, lo haré con Jesús.  
Si me canso o fatigo, será mi descanso Jesús.  
Si tengo hambre o sed, Jesús será mi alimento y bebida; viviré de Jesús.  
Si enfermo, mi medico será Jesús, mi remedio el amor de Jesús.  
Si muero moriré en Jesús.  
En mi agonía, mi última palabra será el dulce nombre de Jesús.  
Para cerrar mis ojos, solo quiero a Jesús.  
Mi sepulcro ha de ser el Corazón de Jesús.  
Mi epitafio será: Yo descanso en Jesús.  
Mi esperanza: Espero ver con mis ojos a Jesús.

### *A Jesús*

Jesús, bendiga yo tu santo Nombre;  
Jesús, mi corazón en Ti se emplee;  
Jesús, mi alma siempre te desee;  
Jesús, lóete yo cuando te nombre.

Jesús, te confiese Dios y Hombre;  
Jesús, con viva fe por Ti pelee;  
Jesús, en tu ley santa me recree;  
Jesús, sea mi gloria tu renombre.

Jesús, medite en Ti mi entendimiento;  
Jesús, mi voluntad en Ti se inflame;

Jesús, contemple en Ti mi pesamiento;

Jesús, de mis entrañas, yo te ame;  
Jesús, viva yo en Ti todo momento;  
Jesús, óyeme Tú cuando te llame.

Nada te turbe  
Nada te espante;  
Todo se pasa;  
Dios no se muda;  
La paciencia  
Todo lo alcanza;  
Quien a Dios tiene  
Nada le falta;  
Solo Dios Basta.

Jesús, mi gozo es teneros;  
Mi deseo, de agradaros;  
Mi tristeza, no gozaros,  
Y mi temor, de ofenderos.

*(Santa Teresa de Jesús).*

## **ÍNDICE**

Censura y aprobación.

Dedicatoria.

Al que meditare.

Súplica a Jesucristo.

Instrucción que santa Teresa de Jesús da a una de sus más tiernas hijas, mostrándole las caricias y regalos que más estima el buen Jesús.

Oración preparatoria para antes de la meditación.

Composición de lugar.

### **PRIMERA SEMANA**

Meditación I. –Viva Jesús o viva el demonio.

Oración final para todos los días.

Meditación II. –Jesús Hijo de Dios e hijo de María.

Meditación III. –Jesús es digno de todo nuestro amor.

Meditación IV. –Jesús en el seno de María.

Meditación V. –Latidos del Corazón de Jesús en el seno de María.

Meditación VI. –La divina carcelera.

Meditación VII. –Nacimiento del Niño Jesús.

#### SEGUNDA SEMANA

Meditación VIII. –María y José en la cueva de Belén.

Meditación IX. –Los pastores y los niños de Belén.

Meditación X. –Sueño y ensueños del Niño Jesús.

Meditación XI. –Silencio del Niño Jesús.

Meditación XII. –Una visita a solas al niño de Belén. Suspiros de Jesús.

Meditación XIII. –Llanto del Niño Jesús.

Meditación XIV. –Cama del Niño Jesús.

#### TERCERA SEMANA

Meditación XV. –El Niño Jesús adorado de los santos Reyes.

Meditación XVI. –El nombre de Jesús.

Meditación XVII. –Presentación del Niño Jesús al templo.

Meditación XVIII. –El Niño Jesús huye a Egipto.

Meditación XIX. –Una noche en el desierto con Jesús, María y José.

Meditación XX. –Los primeros pasos que dio el Niño Jesús.

Meditación XXI. –La primera palabra del Niño Jesús.

#### CUARTA SEMANA

Meditación XXII. –La vuelta de Egipto.

Meditación XXIII. –Jesús en el templo con los doctores.

Meditación XXIV. –Jesús en Nazaret ora.

Meditación XXV. –Jesús en Nazaret obedece a sus padres.

Meditación XXVI. –Jesús en Nazaret trabaja.

Meditación XXVII. –Entretenimiento del Niño Jesús.

Meditación XXVIII. –Jesús en Nazaret crecía en gracia, en sabiduría y en edad delante de Dios y de los hombres.

Meditación XXIX. –Temores y esperanzas.

Meditación XXX. –Un paseo con Jesús por los alrededores de Nazaret.

Examen de meditación.

Obra de la santa Infancia.

*Versos de nuestra santa Madre Teresa de Jesús.* Villancico.

Otro villancico.

Sobre estas palabras: *Dilectus meus mihi.*

Octava.

Cuartetas.

Himno de las ovejitas del Rebañito del Niño Jesús.

Estríbillo.

Ofrecimiento que de sí hacía a Dios santa Teresa de Jesús.

A san José.

En unión de Jesús. Todo por Jesús.

A Jesús.